

CIO  
232

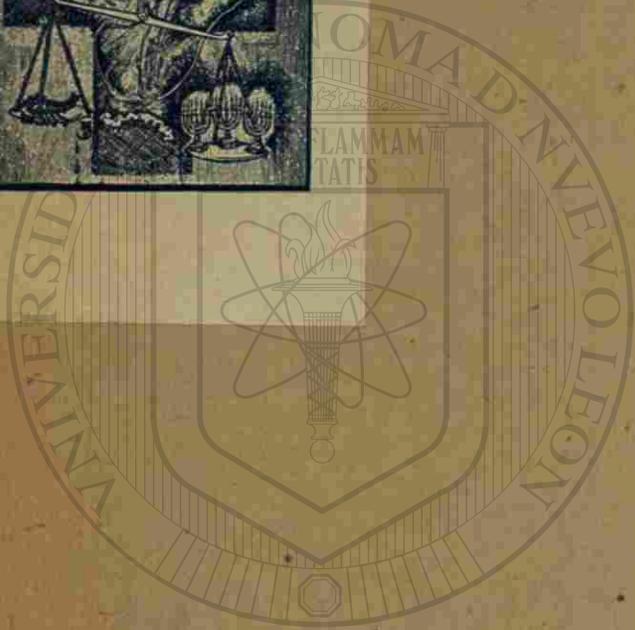
C61  
F1-23

DISCOURSOS Y POESIAS-1857

DISCOURSOS Y POESIAS \* 1857



1020001945



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

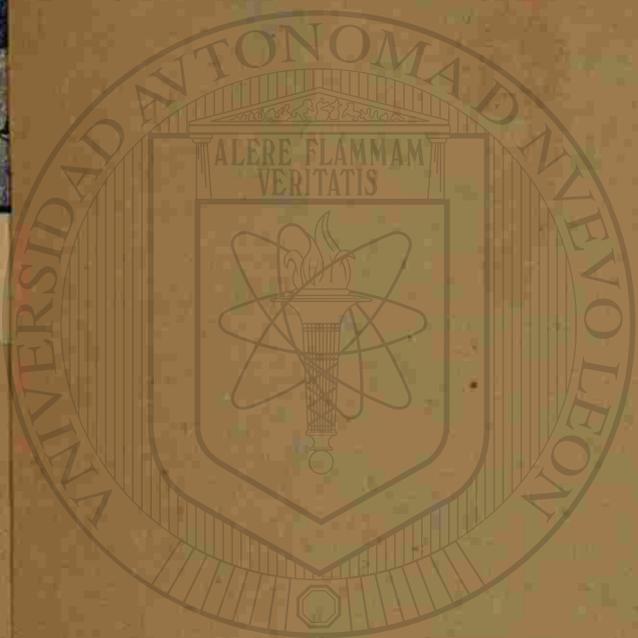
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

La "INTRODUCCIÓN"  
es interesante para  
la "Historia del Teatro"  
en Querétaro.  
light/  
sept. 1956.

Hay un "discurso" del  
Panorámico de "Chema" Ortega  
en los págs. 37 y 38. ¡Pish!



104506



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



COLECCION  
DE LOS DISCURSOS Y POESIAS  
PRONUNCIADOS  
EN LOS ANIVERSARIOS  
DE LOS DIAS 16, 17, 27 Y 30 DE SEPTIEMBRE  
DE 1857,  
EN LA CAPITAL DEL ESTADO  
DE QUERÉTARO.

QUERÉTARO

Imp. del gobierno, a cargo de A. Escudero.

1857.

**COLECCION**

**DE LOS DISCURSOS Y POESIAS**

PRONUNCIADOS

EN

**LOS ANIVERSARIOS**

DE LOS DIAS 15, 16, 27 Y 30 DE SETIEMBRE

**DE 1857,**

EN LA CAPITAL DEL ESTADO

**DE QUERÉTARO.**



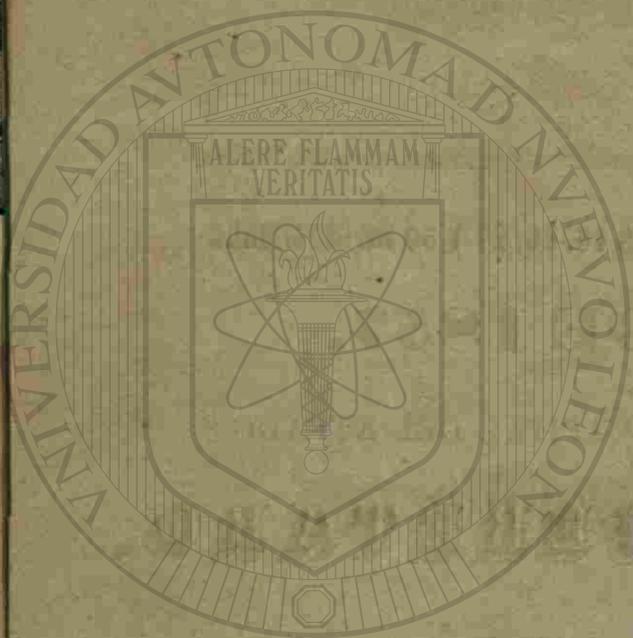
®

QUERÉTARO: 1857.

IMPRESA DEL GOBIERNO, DIRIGIDA POR A. ESCANDON.

*Esquina de Malfagadas, núm 2.*

F/1232  
C61



FONDO  
BERNANDO DIAZ RAMIREZ



### LAS FESTIVIDADES CÍVICAS DE 1857, EN QUERRETARO.

(2) ¿Conoce el inspirado autor de esto, algún país cuyas "fronteras" no "rieguen mares inmensos", (Pacífico y Atlántico)?

### INTRODUCCION.

(1) TODAS ellas edificadas durante el Virreinato

**T**ODAS las naciones del mundo, tienen sus días de gloria en los que, recordando con orgullo hechos heroicos y sublimes, hacen así que pase á la posteridad el nombre de los que supieron sacrificarse por el bien de la patria.

México, nuestra adorada patria, esta nacion con que se engalana toda la América, esta nacion á la que plugo al Eterno en su sabiduría infinita, dar toda clase de tesoros, esta tierra virgen y magestuosa que cubre una techumbre siempre azul, sembrada de diamantes, esta nacion cuyas opulentas ciudades ponen de manifiesto al orbe entero sus palacios, sus bellezas, su civilizacion; esta nacion cuyos inmensos terrenos son regados por limpidos y transparentes lagos, y cuyos montes altísimos, levantan hácia el cielo su cúspide orgullosa, esta nacion cuyas fronteras riegan mares inmensos en los

(?) Chapala, Patzcuaro y... pare inted. Los charcos que rodeaban a México - hoy secos - no eran ni "limpidos", ni "transparentes".

A) El Sr. Dr. D. Prospero M. Alarcon  
era Cura Párroco de la Parroquia  
de Santa Ana, al V. Poniente de la

En la noche, el salon formado en el portal de los Dolores, se iluminó decentemente, con gaz, esperma y vasos con los colores nacionales, y se encontraba ocupado por lo mas selecto de la sociedad queretana, la música del 4.º Batallon de línea, tocó hermosísimas piezas, de las que algunas fueron bailadas por las señoritas. La plaza estaba lujosamente iluminada con una multitud de arcos continuos, que sostenian mas de mil y quinientas luces, en el balcon principal de palacio é iluminado por vasos tricolores, se veía la estatua de la Libertad, y en la parte superior del edificio se leía esta inscripción: Al inmortal Hidalgo, los fuegos de artificio fueron maestramente ejecutados por el habil queretano, D. Salomé Suarez; en medio de un arco entre multitud de luces de colores se veía el retrato del Sr. Hidalgo.

El 27 de Setiembre se celebró absolutamente igual al 16, con solo la diferencia esencial de que la oracion civica de este dia, la pronunció el Sr. D. Francisco Frias y Herrera; y de que en la tarde fué la solemne inauguración del Hospicio de pobres, cuyo local provisto de sus respectivas camas de fierro y demas útiles, planteó el M. I. Ayuntamiento de esta capital: en el acto solemne de la bendición, el Sr. Dr. D. Próspero M. Alarcon, pronunció un discurso que le fué contestado por D. José de la Puerta.

Desde la mañana del 29 hasta en la tarde del siguiente dia, cada media hora, se dieron en los templos de esta ciudad siete redobles continuos, alternándose estos con un cañonazo, teniendo por intervalo el mismo espacio de tiempo que los dobles: el pabellon nacional el dia 30 ondeaba á media asta en todos los edificios públicos, las ventanas tenian colgaduras de luto, y se prohibió el tránsito de los carruajes, obteniéndose así un gran silencio en este dia destinado para honrar la memoria de los que nos dieron libertad.

A las nueve de la mañana una gran comitiva, marchando á su retaguardia algunas compañías del 4.º Batallon, con armas á la funera-  
la y su banda y música tocando á la sordina, se dirigió á la Parroquia matriz, allí con una magnífica orquesta dirigida por el habil é inteligente profesor queretano D. Bonifacio Sanchez, se entonaron esos cánticos tiernos y elocuentes que tiene la Iglesia católica para rogar por el descanso de las almas: la Iglesia magníficamente iluminada y

Ciudad; posteriormente fué Arzobispo de México.

razon profesa á estos hombres inmortales. Yo no haré otra cosa que recordar en breve tiempo las preciosas páginas donde la historia ha conseguido con caracteres de oro, la memoria de los grandes sacrificios que á nuestros Ilustres Padres costára el empeño de proporcionarnos este rico legado, que á pesar de tantas desgracias conservamos aún.

No temáis, señores, que yo propase ciertos límites: conozco los respetos que debo á la nacion española y los deberes de que soy deudor á mi patria, y si al escaminar la contienda que nos emancipó de aquella, mis palabras no la ofenderán, porque comprendo que la debo consideraciones; tambien al sostener ante vosotros los derechos de esta, seré enérgico sin ser irrespetuoso, pues soy mexicano y no puedo consentir en la humillación y afrenta de mi patria, sin derramar primero hasta la última gota de mi sangre.

Entremos en materia.

Hacia trescientos años que una dominacion estraña y opresora subyugaba el antiguo imperio de los Aztecas, sin otro título que el que da la fuerza y el llamado derecho de conquista. En tan dilatado periodo, los mexicanos habian adquirido ciertos hábitos de obediencia pasiva, consecuencia muy natural y precisa de tan larga esclavitud. Como efecto de la política ruin y tenebrosa de los que se decian señores de la que titularon colonia, los hijos de Moctezuma y Guatimotzin no teníamos otras ideas que las que nos comunicaban nuestros opresores, ni descubríamos otro horizonte mas allá de los mares, acostumbrados solo á recibir como oráculos los preceptos que nos imponía la voz lejana y misteriosa del rey de España.

Si las ciencias son la grandeza de los hombres y el estudio de la filosofía los eleva con razon hasta el escámen sublime de la misma naturaleza del Sér Supremo, como consecuencia inmediata de la razon de que los dotara, buen cuidado tuvieron los opresores de no proporcionar á los mexicanos los medios de su cultivo, porque con facilidad previeron que el conocimiento de ciertos derechos habria sido consiguiente á la ilustracion y desarrollo de nuestras facultades. Cuáles eran, en efecto, los medios de instruccion que nos dispensaban? cuál el método de enseñanza en las casas de educacion primaria? cuál era el sistema en los colegios? leed sus estatutos, y notaréis desde luego el empeño sistemático de retardar el conocimiento de las ciencias, ó mejor dicho, de darnos en lugar de la ciencia, la confusion de las ideas, los términos técnicos y las fórmulas escolásticas.

Son notorias las bellas disposiciones naturales que los mexicanos tienen para el cultivo de las artes liberales y de las mecánicas, y hoy nosotros

hemos podido contemplar, con nuestros propios ojos, las obras tan perfectas que han salido de sus manos ingeniosas, y que han merecido figurar con algun éxito en las exposiciones de Europa. Y cuáles fueron, durante los trescientos años de la dominacion peninsular, los adelantos artísticos de los mexicanos? se alegrarán los principios de solidez que se notan en las obras que aun nos quedan? pero la falta de belleza, de proporcion y de buen gusto no son ciertamente sus menores defectos. Ya se ve, los mexicanos que las cultivaban eran reputados ¡viles! por una de las leyes mas inconsecuentes de sus opresores!

Hasta en el cultivo de la tierra y de nuestras feraces campiñas, los españoles cuidaron de recrudescer la suerte desgraciada de los mexicanos. Dueños de dilatadas porciones de nuestro virgen suelo, que llamaron mayorazgos, el que se decía amo y propietario de una finca rústica, era el dueño y Señor absoluto hasta de los pensamientos de su oprimido dependiente, á quien no pocas veces se maltrataba con el afrentoso castigo de los azotes; de modo que en las ciudades y los campos, en las villas y en los pueblos, en las chozas construidas en las elevadas colinas, lo mismo que en los profundos valles, do quiera que el mísero mexicano ponía la planta, llevaba escrita en su frente la señal de su oprobio, y su quietud dependía del acatamiento á su Señor y de una abnegacion heroica de sí mismo. A tal orden de cosas llaman algunos ilusos, *Paz Prosperidad, Abundancia.*

Mexicanos! nada escagero, nada digo que no esté garantido con los hechos y con el testimonio de las plumas de escritores, imparciales unos, contemporáneos otros. Si vuestra sensibilidad no se estremece, abrid sus páginas, y allí veréis las condiciones oprobiosas, el trato brusco y los principios inhumanitarios á que estuvo sujeta la suerte de nuestros Padres bajo el fatal dominio español, que á mí no me es dado describir sino de un modo rápido.

En tal situación, un acontecimiento vino á turbar la paz y tranquila posesion de la dominacion de España. La revolucion francesa, primero con los escritos de sus filósofos apasionados, y despues á mano armada, derrumbó los tronos y las dinastías y sus consecuencias se hicieron sentir en el nuevo mundo con la velocidad del alambre, conductor del pensamiento. Por la primera vez, las mágicas palabras de "Independencia y Libertad" hirieron los oídos de los mexicanos, y sus sentidos quedaron como encantados á la dulce emision de ideas tan desconocidas.

El gobierno de Iturrigaray y los hábiles Licenciados Verdad y Ascárate

comprendieron el poder y tendencias de los acontecimientos de Francia, y de comun acuerdo se dispusieron á preparar sus consecuencias en la ya conmovida colonia; pero los españoles, incapaces de comprender la situacion y de ponerse á la altura de ciertas consideraciones, los hicieron prisioneros, frustrándose así la primera tentativa en favor de la independenciam de México, y cavando ellos mismos, con sus propias manos, el horrisimo abismo no que despues fueron envueltos.

En estos momentos el capitan del siglo introduce sus huestes disciplinadas hasta el centro mismo de las ciudades de la Península, se escitó el patriotismo de los españoles y todo lo sacrificaron por el honor é independenciam de su patria. Ved aquí, conciudadanos, por qué medios preparaba la Providencia divina la emancipacion de México. „Cómo, decían los mexicanos, reclaman los españoles los principios que hollan entre nosotros? „por qué pelean contra invasores, que al fin les dan una Constitución liberal que no tenían, y reclaman sus derechos de nacionalidad; y entre „nosotros pretenden mantener el mismo yugo que abominan“!!!.....

Tan palpable contradiccion despertó el letargo de los mexicanos, y los impresos de Cádiz en que se clamaba contra los abusos del poder, y los Diarios mismos de las Córtes en que se discutian las bases del sistema social, los principios de la libertad de imprenta, la historia de la inquisicion y sobre todo, la conquista de América y la conducta despótica de los gefes españoles, todo contribuyó á ilustrar á los mexicanos en el conocimiento de sus derechos. Y ni las Córtes constituidas en 1810, donde se consignaba el principio de la Soberanía del pueblo, ni las concesiones hechas á la llamada colonia, ni el temor de la venganza, nada fué bastante á sofocar el fuego divino por la independenciam que electrizaba los pechos mexicanos.

En estas circunstancias el venerable Párroco del pueblo de Dolores, el Señor D. Miguel Hidalgo y Costilla, puesto en contacto con el intrépido Capitan Allende, con Abasolo, los Aldamas, Jimenez y otros héroes, disienta con su razon ilustrada el golpe maestro que en un solo dia y en una misma hora debía privar para siempre á los peninsulares de su larga dominacion; pero hé aquí que un nuevo acontecimiento inmadura el plan aun no combinado y miles de peligros asaltan á sus autores esforzados.

En la casa misma de mi morada se comete un asesinato, es preso el homicida y este por salvar la vida ofrece delatar el importante secreto del que dependía la salud y libertad del pueblo mexicano.

Conciudadanos: á los grandes hombres no los forma siempre la fortuna, ni el éxito feliz de sus empresas, porque éste no depende de ellos. La

*eleccion de los medios:* hé aquí la clave que constituye el mérito de los héroes. Ciertamente fué muy trágico el fin de Napoleon; pero quién podría disputarle sus talentos, ni poner en duda su capacidad? Así el grande Hidalgo, al concebir su vasta empresa, su genial prudencia supo fijar los medios de realizarla, y si por el cúmulo de circunstancias imprevistas que habéis podido contemplar, el desconcierto de su plan fué inevitable; su génio creador y atrevido en la noche comprometida del 15 de Setiembre, substituyó á los primitivos medios, otro nuevo, extremo en verdad; pero que salvaba la causa sacrosanta, encarnada en su persona, y necesaria por otra parte en las circunstancias apremiantes que le rodeaban.

La señora Domínguez, cuyos servicios inapreciables refieren con razón los anales de la historia, pone en conocimiento de nuestros héroes por conducto del patriota queretano, D. Ignacio Perez, la fatal delacion que comprometia su existencia y la causa que importaba la libertad y el porvenir de siete millones de mexicanos.

Una noche silenciosa y tranquila, interrumpida solo por el eco lejano de nocturnas aves, era testigo de estos acontecimientos: sobre la frente del ilustre caudillo irradiaban la serenidad y la calma, y una aureola de luz pura parecía circundar su noble presencia. Tocóle el mismo dedo de Dios su corazón sensible, pasaron por su imaginacion las mil generaciones que recibirian por herencia el fruto de su sacrificio, estremeciósese de entusiasmo, y en estos instantes solemnes la Providencia divina producía en su mente una revolucion benéfica. Con solo diez hombres dispone la aprenhension de algunos españoles, toca la campana del Santuario, el inclito Párroco se presenta á sus feligreses empuñando su diestra un estandarte de Maria de Guadalupe y con voz esforzada les dice: „Americanos! independencia ó muerte: rotémos para siempre las pesadas cadenas que por trescientos años nos atan al trono de Fernando, jurémos ante este divino simulacro legar á nuestros pósteros una patria querida. A la lid! á la campaña! y que el mundo vea que somos dignos de gobernarlos por nosotros mismos.”

Dijo.... y un rayo de entusiasmo se apoderó del corazón de la multitud, los montes vecinos repitieron el eco de las palabras: „Libertad! Independencia!” aquellos feligreses reconocieron desde luego la voz querida del pastor, que en el ejercicio del sagrado ministerio les había enseñado el conocimiento de los sublimes misterios de nuestra angusta religion, y de los deberes que tenían para con Aquel, cuya magestad suprema debían acatar en testimonio tierno de su reconocimiento.

En efecto, el Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla vivía en la mas íntima

vestida de luto, un sencillo trofeo colocado en su centro, el canto triste de los sacerdotes, los acentos tiernísimos de la orquesta, la devoción de la numerosa concurrencia, las misas que se dijeron á un mismo tiempo en todos los altares del Templo, y la oración fúnebre pronunciada por el M. R. P. Fr. Luis Mogrovejo, dieron á esta solemnidad religiosa un aspecto verdaderamente hefmoso; á la una de la tarde las autoridades volvieron al Palacio, en uno de los salones de éste, ardió un cirio todo el dia; y una guardia de honor permaneció en el mencionado salon hasta las oraciones de la noche. En la tarde á las seis de ella, la comitiva reunida en Palacio, salió en paseo fúnebre por las calles del Biombo, costado de la Plaza del Recreo, Hospital, Santa Clara, Capuchinas, Marques y 2.ª de S. Antonio, entró al Teatro por su puerta principal, esta comitiva iba seguida durante el paseo fúnebre por la música, y de una serie de coches elegantes y enlutados. El Teatro se encontraba magnífica y sentimentalmente adornado, en el foro se colocó un catafalco lleno de trofeos de guerra, en las esquinas se pusieron unas columnas que sostenian unos genios llevando en las manos, coronas de flores blancas, se colocaron tambien convenientemente unos macetones que despedían unas flamas verdiosas: en el segundo pedestal del catafalco se leía esta inscripcion:

*A los que mueren dándonos ejemplo,  
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.*

Todo el edificio en fin se adornó con bambalinas de luto, hechas precisamente con este objeto, con espejos cubiertos, y con multitud de flores de gaza negra. La concurrencia fué numerosa, las señoras concurren vestidas de negro, y fueron obsequiadas con un liston blanco que tenia impresas estas palabras.

*„A las ilustres víctimas de la patria. Gratitud de Querétaro. Setiembre 30 de 867.”*

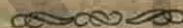
Luego que la comitiva tomó asiento, fué ocupada la tribuna por el Sr. Consejero de Gobierno D. Luis Revilla, que pronunció la oración cívica, después aquella sucesivamente fué ocupada por los

SS. D. Camilo Méndez del Corral, D. Antonio Guillen y D. Ramon Arenas, que pronunciaron bellísimas poesías; y concluyendo toda esta ceremonia con un himno que cantaron doce niños rodeados del sepulcro y con una rodilla hincada, quienes al concluir su canto colocaren sobre la tumba unas coronas de rosas blancas. En esta triste solemnidad se suprimió la orquesta y solo se oyó el lúgubre sonido de una flauta. El Teatro se iluminó con gaz, y esperma pintada de amarillo, dando así á la solemnidad toda la tristeza que demandaba el objeto de estas honras dedicadas á los mártires de la libertad.



## DISCURSO CIVICO,

pronunciado por el c. Mariano Vazquez, en el gran Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857.



TENDRÉ LA INMORTALIDAD  
Y DEJARÉ UNA MEMORIA DE MÍ Á LOS QUE HAN DE VENIR.

*Inscripcion atribuida al Sr. Hidalgo, y grabada en la caja que resguarda el Estandarte de la Virgen de Guadalupe.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Conciudadanos:

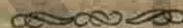
**E**RA la noche del 15 de Setiembre de 1810, las estrellas en el azul firmamento tachaban con fulgentes brillos, la apacible luna derramaba su luz pura sobre las comarcas del inmortal pueblo de Dolores, eran en fin las once de la noche, hora suprema, escrita por el dedo de Dios en sus designios eternos, para que las oprobiosas cadenas que por el largo transcurso de trescientos años ataban á México con la antigua metrópoli, que

SS. D. Camilo Méndez del Corral, D. Antonio Guillen y D. Ramon Arenas, que pronunciaron bellísimas poesías; y concluyendo toda esta ceremonia con un himno que cantaron doce niños rodeados del sepulcro y con una rodilla hincada, quienes al concluir su canto colocaren sobre la tumba unas coronas de rosas blancas. En esta triste solemnidad se suprimió la orquesta y solo se oyó el lúgubre sonido de una flauta. El Teatro se iluminó con gaz, y esperma pintada de amarillo, dando así á la solemnidad toda la tristeza que demandaba el objeto de estas honras dedicadas á los mártires de la libertad.



## DISCURSO CIVICO,

pronunciado por el c. Mariano Vazquez, en el gran Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857.



TENDRÉ LA INMORTALIDAD  
Y DEJARÉ UNA MEMORIA DE MÍ Á LOS QUE HAN DE VENIR.

*Inscripcion atribuida al Sr. Hidalgo, y grabada en la caja que resguarda el Estandarte de la Virgen de Guadalupe.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Conciudadanos:

**E**RA la noche del 15 de Setiembre de 1810, las estrellas en el azul firmamento tachaban con fulgentes brillos, la apacible luna derramaba su luz pura sobre las comarcas del inmortal pueblo de Dolores, eran en fin las once de la noche, hora suprema, escrita por el dedo de Dios en sus designios eternos, para que las oprobiosas cadenas que por el largo transcurso de trescientos años ataban á México con la antigua metrópoli, que

dasen rotas para siempre. O noche veneranda! yo te saludo con toda la efusion de mi alma, porque á semejanza de la famosa profecía de las setenta semanas de Daniel, tú vienes abreviando el instante solemne en que tendrán su colmo los deseos de emancipacion de un pueblo, tanto mas heroico cuanto mas sufrido, pues que despues de once años llegará el cumplimiento de las promesas y el fin de la iniquidad; y una Nacion libre, valiente y generosa aparecerá sobre la tierra, saludada con el respeto que inspiran la virtud y el sufrimiento.

Las obras de Dios, señores, siempre llevan el sello de su omnipotencia, así es que para producir la luz en el principio, un simple acto de su voluntad fué bastante á su objeto, y el divino Fundador del Cristianismo, para producir esta revolucion moral y filosófica que hace mas de diez y ocho siglos agita benéficamente al universo, no tuvo necesidad de otra cosa que de unos cuantos hombres, sacados de la Nacion judía, y á quienes dió unas instrucciones que, atenta la razon y la prudencia humanas, hacian de todo punto inconcebible el éxito. Así tambien para enunciar á la faz del mundo la emancipacion de México, la economía divina, en la noche memorable de que venimos hablando, solo designó para tamaña empresa, un humilde párroco y diez hombres, casi desarmados. Un delirio de la razon pareció tal acontecimiento, los políticos representantes de España y dominadores inmediatos del pais, en los primeros momentos, no le dieron tal importancia, y los sabios acaso desdeñaron el estudio de las causas de un suceso, que de puro grande y elevado, calificaron de demente. Sin embargo, los campos se inundaron de sangre, los héroes se multiplicaron, la lucha se encarnizó, y el 27 de Setiembre de 1821, la locura de la independencia mexicana, era un hecho, poco despues reconocido oficialmente por todas las naciones.

El Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla era aquel humilde párroco, y los elementos con que contaba para dar cima á semejante empresa, eran su confianza en Dios, su acendrado patriotismo, su amor á los mexicanos y un pobre estandarte en que se ostentaba la imágen de María de Guadalupe, que algun dia mis labios tocaron, posteriormente, con respeto al pasar por esta Ciudad.

Conciudadanos: constituido en esta noche augusta el intérprete de vuestros sentimientos patrióticos por respetos á que no he podido escusarme, me hace temblar la idea de mi propia incapacidad, para hablar dignamente de los hechos gloriosos de mis mayores; pero me alienta la sabiduría misma del concurso que me escucha, compuesto todode mexicanos entusiastas por los recuerdos de su patria, y la profunda gratitud que mi co-

familiaridad con sus feligreses, acostumbraba rodearse de los niños, á imitacion de Jesucristo, á quienes enseñaba, con dulce estilo y modales afables, á recitar las primeras oraciones de la religion, aquellas trémulas manos que en el incremento sacrificio elevaban la Hostia pura y de propiciacion, no se desdeñaban de tomar la podadera para enseñarles el cultivo de las viñas y moreras, la multiplicacion de coimenas, cria de gusanos de seda y fabricacion de loza. El Sr. Hidalgo no era pues un hombre superficial, como ha querido decirlo un escritor inconsecuente.

Tan oficiosa conducta no pudo ménos que grangearle la estimacion, no solo de las ovejas de su rebaño, sino de los pueblos mas distantes, pues así como la caridad de este bienhechor insigne no reconocia límites, así tambien sus favores le conquistaban diariamente el aprecio y la ternura de los oprimidos mexicanos. Con razon en poco tiempo, auxiliado de la actividad característica del inmortal Allende y otros héroes, pudo reunir un ejército compuesto nada ménos que de cien mil hombres, y vencedor ó vencido, siempre dió pruebas de valor en combates y sitios que anonadaron el orgullo castellano.

Sin elementos de ninguna clase, improvisando los medios de defensa, sin recursos pecuniarios, teniendo que luchar contra el poder de unos vi. reyes que se envanecian con el recuerdo de tantos años de dominio, sabiendo inspirar, contra la ignorancia mas crasa, el mas puro patriotismo, á unos hombres que no tenian el menor conocimiento del arte de la guerra, sobreponiéndose al grito de las conciencias, provocado de intento, marchando, como en nuestros dias el discreto Comonfort, de milagro en milagro, aquel hombre extraordinario logró encender el fuego de la independencia, nacionalizar su causa y preparar sus resultados en épocas mas felices, los cuales (notadlo bien, conciudadanos,) habrian sido imposibles sin su heroica abnegacion y sin la cooperacion de sus eminentes servicios.

Los españoles juraron el esterminio de estos hombres inmortales, opusieron á sus esfuerzos sus batallones y brigadas, henchidos de abundantes provisiones, persiguieron á los mexicanos en todos sentidos, escitados por su virey Venégas ridiculizaron la causa sagrada de la independencia en canciones y romances que solo escitaron el desprecio y acumularon contra el denodado caudillo y sus inclitos campeones cuantos recursos les sugirió su posicion ventajosa y su despecho, tasando sus cabezas por el vil precio de diez mil monedas.... ¡qué crueles fueron nuestros opresores!.... ¡qué injustos!

Tambien el tribunal de la inquisicion lastimó el noble corazon del

grande Hidalgo, en la expedición de un edicto, con la fea nota de heregía y de impiedad; pero el humilde sacerdote, cuya conciencia no le demandaba nada sobre este punto, respondió en un manifiesto con la dulzura de estas palabras: „Me veo en la triste necesidad de satisfacer á las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni ménos de clarárseme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa mas interesante, mas sagrada, y para mí la mas amable: de la religion santa, de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo.”

„Os juro, desde luego, amados conciudadanos míos, que jamas me he apartado, ni en un ápice, de la creencia de la santa iglesia católica: jamas he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado íntimamente convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto á derramar mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.”

„Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y San Felipe, á quienes continuamente explicaba las terribles penas que sufren los condenados en el infierno, á quienes procuraba inspirar horror á los vicios y amor á la virtud, para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte de los que mueren en pecado; testigos las gentes todas que me han tratado, los pueblos donde he vivido y el ejército todo que comando.” Señores: del fondo de estas palabras se desprende una luz viva, que convence que el Señor Hidalgo hablaba en estos momentos con el corazón.

En fin, los españoles apuraron todos los recursos para ahogar en su cuna el grito de Dolores, no podían comprender qué derecho tenían los mexicanos para emanciparse de la metrópoli y la delación se convirtió en un deber de conciencia. El espectáculo horrible de las horcas estremecía á la naturaleza, la mano de los verdugos se cansaba del número de las ejecuciones, muchos mexicanos fueron sepultados medio vivos, y no siendo bastante la luz del día, se preparaban hogueras. . . . . ¡ah! . . . . me falta el aliento. . . . mi corazón se sofoca de dolor. . . . Ilustres Víctimas! vuestra sangre preciosa fecundó el árbol de la libertad; la memoria de vuestro sacrificio permanecerá mientras el sol dé luz, mientras brillen los astros, mientras duren los siglos.

Acaso se me notará de indiscreto; pero para espresarme de otro modo sería necesario, ó no ser mexicano, ó hacer traición á los anales de la historia. Yo no desfiguro sus hechos, y por el contrario, pasando en silencio los mas notables, á ellos me refiero en testimonio de mis asertos.

La causa de los mexicanos se resintió naturalmente de tan rudos golpes, y la infame traición de Elizondo en las Norias de Bajan puso en poder de los españoles sus mas ilustres caudillos. Hidalgo y Allende sufrieron la

muerte de los héroes en 30 de Julio de 1811 con solo cuatro dias de diferencia, y el primero nos dejó los testimonios mas vivos de la gratitud de sus sentimientos en el mismo obscuro calabozo que le sirvió de prision. La gratitud es la virtud por excelencia y muy propia de las almas privilegiadas.

Sacerdote virtuoso! vuela al seno del Eterno á recibir el premio condigno á tus largos padecimientos. Tu nombre será pronunciado con respeto por todas las generaciones, y hasta la mas remota posteridad permanecerá la memoria de tus hechos.

Señores: os he manifestado ántes que el écsito de las empresas de los hombres no depende de ellos, y que la sabiduría de los medios es la que constituye el valor de sus acciones. Esta proposición puede sufrir el écsamen de una razon ilustrada!

Pero no créais por esto que la causa de la independencia se estinguiérase para siempre, la sangre vertida era como una semilla que producía nuevos campeones, y en los Rayones, Matamoros, Bravos, Mier y Teran, Vitorias y en el inmortal cuanto nunca bien ponderado Morelos, encontró nuevos y acérrimos defensores. A estos héroes siguieron otros y otros, la lucha se prolongó, cruzáronse las armas casi diez veranos, y cuando parecia que todos habian sucumbido, la causa sacrosanta, entre las montañas del Sur, encontró favorable acogida en un pecho mexicano; en el ilustre general D. Vicente Guerrero. Este caudillo estaba dotado de un valor extraordinario, los sentimientos de su corazón eran muy nobles y todo lo habia abandonado por la independencia de su patria. Los españoles reconocieron desde luego el temple de su alma elevada é hicieron grandes esfuerzos por reducirle: le ofrecieron la conservacion de su grado, le lisongearon con el goce pacífico de una pingüe renta y aun se valieron de los respetos de su anciano padre. Pero este hijo predilecto de la libertad, era incapaz de vender por un plato de lentejas el porvenir glorioso de su patria, así es que despues de haber oido con serenidad y respeto las indicaciones y los ruegos del sutor de sus dias, llamó á sus oficiales y dirijiéndoles la palabra les dijo: „Compañeros: véis este anciano respetable? es mi padre, viene á ofrecirme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi Patria es primero.”

Le besó la mano y le suplicó no volviese á verlo, si su visita tenia por objeto separarle de sus compromisos.



### CONCLUSION.

Señores: otros ciudadanos ocuparán sucesivamente esta tribuna, que acaso yo he profanado por la suma pobreza de mis luces, y tanto por sus honrosos antecedentes y literatura, cuanto por su puro y acendrado patriotismo, os sabrán presentar la gloriosa historia de nuestros Padres en el punto de vista mas interesante.

Queretanos: el eco sonoro de los metales de los templos, el estallido del cañon, el toque impetuoso de las alegres dianas, el entusiasmo que se apodera del corazon, el placer que asoma á nuestros semblantes, todo prueba que México tuvo héroes, que los tiene aún, que posee una historia y que hoy la Providencia la tiene colocada en el pleno ejercicio de su soberanía. A esta misma hora, hoy hace cuarenta y siete años, palpitaba de entusiasmo el noble corazon del grande Hidalgo. Ved allí su retrato; y corresponded su heroica abnegacion con una profunda gratitud.

Tanta sangre vertida, tantas víctimas sacrificadas, tantos años de desolacion y de desgracias, nos están probando que la independencia de las naciones no es obra de un momento, y que una vez adquirida esta, los mayores sacrificios son nada por conservarla. . . . . Y así podremos consentir, como se pretende, en apagar las antorchas que iluminan las tumbas venerandas de nuestros Padres?? . . . . . y ménos podremos tener el necio candor de mendigar la proteccion del vencido?? . . . . . ¡no!!! . . . . . ¡¡¡jamas!!! . . . . . que si nuestros Padres tuvieron la inmortalidad y dejaron una memoria de sí á las generaciones futuras, sus hijos sabremos heredar tambien los heroicos sentimientos de su raza. —DIJE.



### DISCURSO CIVICO,

pronunciado en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857, por el c. Luciano Frias y Soto, como encargado por la Junta liberal progresista.

Vosotros holláis á los pueblos para besar la mano de los reyes, yo huello á los reyes para alzar á los pueblos.

DUMAS.

### Conciudadanos:

SI LA HISTORIA, esa lámpara de los siglos no hiriera con su luz ciertos hechos, por Dios, que los desecharíamos como necias consejas, la tradicion, hermana gemela de ella, nos enseña que hubo una tierra virgen á quien el Oceano separaba como una barrera, del caduco continente europeo; esta tierra era la predilecta del Criador, su mano le habia sacado de los senos de los mares hermosa, rica y llena de vida. Miradla, como un blanco cisne meciéndose sobre las ondas de sus lagos, miradla entre sus bosques como el alma de ella, entonando cánticos de libertad, porque era libre.

Pero su dicha debía desaparecer: la civilizada Europa leyó en los horizontes del mar la existencia de esta virgen, la mirada profunda del matemático sondeó el espacio y percibió el mundo al que quiso llevar el soplo vi-

vificador de la civilización... pero se estrelló contra la incredulidad, retrocedió ante lo desconocido, y sofocó su idea regeneradora. La incredulidad cedió, pero la avaricia española fué mas intrépida y se lanzó á los mares. ¿A dónde va ese puñado de aventureros entregados á merced de las olas y buscando un horizonte? ¿Van por ventura ansiosos de la gloria? No. ¿Van impelidos por la civilización á estender su dominio? No. ¿Van guiados por el espíritu del Evangelio á propagar la religión santa del Crucificado? No. Van en busca del oro, la codicia es su guta, el oro su Dios.

Conciudadanos: yo no calumnio á los conquistadores. La historia nos los pinta encadenando al mismo Colón, tratando como un criminal al sabio piloto que los guió á través de mares desconocidos, nos los pinta lanzándose sobre la hermosa virgen, arrancándole su diadema y echando sobre su cuello la innoble cadena de la opresión.

¡Infeliz México! ¿qué es de tus héroes? Búscalos en tu desconsuelo y los hallarás jadeantes, ensangrentados á los pies del bárbaro conquistador. ¿Qué es de tus reyes? míralos en las garras de la hiena. La gloria tiene sus mártires y la ambición sus víctimas. Toda conquista es bárbara, toda conquista usurpa al hombre los derechos del hombre, y no por eso pierde el conquistador su gloria. Mas vosotros, invasores de México, ¿qué hicisteis en este suelo virgen, en que para afrenta de la humanidad pusisteis vuestro pabellón? ¿Cuál fué el paso que disteis en él que dejara un rastro de gloria? La superchería y el asesinato os precedían, ningún lugar tuvo entre vosotros la civilización; os lanzásteis sobre una nación que contaba sus héroes, que tenía sus monumentos, que escribía su historia sobre las rocas, y pisásteis á los primeros, arrasásteis á los segundos y se-gasteis sus fuentes históricas destruyéndolas: vuestro vandalismo no respetó el presente, pisoteó el pasado, y sofocó el porvenir. Un solo pensamiento os guiaba, un solo era vuestro fin. ¿Por qué vuestra cínica crueldad aplicaba el tormento á Guatimotzin? para arrancarle sus tesoros. ¡Oh! maldita sea vuestra avaricia.

España, borra de tu historia esa que tú llamas página brillante, porque el mundo te ve y las generaciones te juzgan y te maldicen. Hoy, aniversario de un gran día, debíamos correr un velo sobre estos hechos, pero soy mexicano y una santa indignación se apodera de mi alma, al ver que este cúmulo de infamias, que está cadena de crímenes que se llamó conquista, se engrandeció ante el mundo; que escritores ignorantes ó serviles hayan llevado su descaro hasta el grado de dar intervención al cielo en esta pira.

tería. ¡Sacrilegos! el cielo no autoriza el pillage, el asesinato y la profanación.

Ya es un crimen el silencio: ya es tiempo de que la generación presente, arranque el velo que cubría estos hechos; ya es tiempo que aparezcan con su horrible desnudez ante la venidera. Generación presente ¿podrás olvidar que esa nación que se decía civilizada, consultó la autoridad de Alejandro VI para declararnos hombres? ¡Dios mío! ¿Cómo toleraste ese insulto á tu divinidad? ¿cómo permitiste que te ultrajaran en tu obra? ¿quién era mas bárbaro y blasfemo, el indio infeliz ó el que desconoció tu mano? Todo derecho, toda razón, fueron hoyadas por la España... pero ya se ve: no era la duda la que produjo esa consulta, era la tenebrosa política que quiso estender su despótico dominio, no solo á la parte física sino hasta matar la luz de la inteligencia.

Ya hubieras querido, orgullosa España, que el suelo cuyo dominio se te confirió de una plumada, fuera habitado por hordas salvajes, no hubieras sido lanzada de sus playas con ignominia.

La Europa se conmovió al aspecto de esta conquista, y no pudo menos que levantar su imponente voz contra este vandalismo; aun resuena en los últimos rincones del viejo y nuevo mundo la voz de Las Casas, de ese ministro del Altísimo que protestó contra la usurpación hecha á los mexicanos de los derechos del hombre.

La conquista se consumó... Ya México no es la púdica virgen que sonríe al aspecto de su brillante sol, que se duerme tranquila al murmullo suave de sus arroyos, que se contempla con orgullo infantil en sus lagos, al verse tan hermosa. El sol se nubla, el arroyo se enfanga, el lago se tiñe de sangre, y un silencio sepulcral reemplaza al eterno cántico de libertad. Los ecos de las montañas se ven obligados á repetir el estruendo del asolador cañón; el esterminio camina en pos del bárbaro Cortés, va dejando su huella ensangrentada á través de un suelo que no le pertenecía, dejó de circular la vida por las arterias de la gran nación: desapareció esta del mundo dejando en su lugar á la ultrajada esclava.

No es mi pequeña capacidad la que ha de seguir los pasos vacilantes de la nación que de señora pasó á esclava; no pretendo seguir su curso á través de la tortuosa senda que le marcó el oscurantismo español por mas de trescientos años ¡ay! mas de trescientos años de ignorancia, esclavitud y abyección.

Después de sacrificarse los hijos de Anáhuac, y de sellar con su sangre la funeraria losa que debía cubrir los restos de la madre, cumplieron se

misión sobre la tierra. Los aztecas debían desaparecer del mundo, dejando á sus descendientes todo el peso de la planta que los hoyó. El más cínico despotismo se apoderó de los restos de una generación, y comenzó á edificar el alcázar á sus déspotas.

Las ideas, esa poderosa palanca de que el tiempo se sirve para impulsar las generaciones al adelanto, ejercían su irresistible influjo en el mundo, pero al llegar al golfo de México se perdían entre las ondas, y este permanecía en la más vergonzosa abyección. Preguntará el filósofo ¿por qué la idea no derrocó el muro de la opresión? y la historia le contestará: porque la España en su tenebrosa política, tendió por doquiera sus redes de hierro, cerró los puertos al comercio con las demás naciones de Europa, estableció el monopolio, se apoderó de la enseñanza, cegó á la juventud, enclaustró las ciencias, encadenó el pensamiento, quitó el Evangelio, sublimó el código de la libertad, de las manos de los mismos que quería hacer cristianos, organizó el espionaje, cercó y aisló las ciudades para evitar la trasmisión de ideas, sofocó esa gran voz de la humanidad que se llama la imprenta, sembró el terror, se apoderó de las conciencias, se puso al frente de las familias, violó el hogar doméstico y erigió, en fin, en medio de este cuadro asolador, el tenebroso tribunal de la Inquisición. ¿Podrá brillar una chispa de libertad en este caos? ¡Ay! la mano férrea del déspota ahogaba la más silenciosa queja. La pesada atmósfera del ocuratismo apagaba la más tenue luz.

Si en medio de tanta postración se levantaba una de aquellas cabezas que salen de entre las ondas de la multitud, llena de vida, juventud y entusiasmo, brillando en sus ojos el genio, baticinando el porvenir; la mano del ocuratismo humillaba esa cabeza, helaba ese genio un día en el polvo ese porvenir, y era arrancado á la metrópoli; dígame si no Ruiz de Alarcón y otros muchos que forman hoy los más brillantes cuadros de la galería de hombres célebres en España... y en cambio ¿qué mandaba la España á México? mandaba sus criminales, este lugar era un presidio.

Si estos hechos son una calumnia, yo no soy el calumniador, sino la historia... Sin embargo, yo me inclino respetuoso ante las muy honrosas escepciones que ella marca.

Este era, conciudadanos, el estado que guardaba nuestra patria, la opresión, ese azote de los pueblos, había puesto su pesado trono entre los nuestros; Anáhuac sintió todo su peso, los mexicanos vivían sin patria, su honor, sus riquezas, sus más sacrosantos intereses se hallaban á merced de los más inmorales déspotas del mundo, sus dominadores les arrancaban sus más inviolables derechos, y á su vista los picotearon arrojándoselos á la cara.

La razón se resiste á la evidencia. México ha perdido la cuenta de sus

opresores. ¡Fueron tantos los buitres que se cebaron en su cadáver! ¡Fueron tantos los aventureros que fundados en el derecho del más fuerte, se repartieron lo que llamaron su herencia!

Ciento sesenta virreyes cuanta la historia de México, y todos con muy pocas escepciones, fueron otros tantos ciegos instrumentos de la tiranía del déspota coronado, que en los antipodas disponía á su antojo de millares de hombres.

Ya era tiempo, señores, que volteáramos la cara horrorizados de tantos insultos á la moral y á la sociedad, pero permitidme otro hecho nomas, otra, aunque imperfecta pincelada, que terminará mi mal trazado cuadro.

La perfidia, el cinismo y la corrupción de nuestros dominadores, llegaron al grado de aprobar el despojo, de santificar el asesinato. ¿Puede concebirse que estos hombres sentaran en sus libros como principios canónicos: *Es lícito hacer la guerra á los indios y quitarles sus dominios, posesiones y demás bienes temporales; darles muerte si ponen resistencia para que despojados y oprimidos, puedan más fácilmente persuadirse de la fe que se les predica?* Yo arrastro á estos hombres ante el terrible tribunal de la opinión, yo conjuro para que los juzguen, á las generaciones presentes, pasadas y futuras... el anatema universal caerá sobre ellos.

Por fin, el Eterno regulador de las naciones, dió una mirada de compasión á nuestra infortunada patria, su mano señaló el *hasta aquí* á la opresión europea, y así como en otro tiempo eligió á Moyses para libertador del pueblo israelita, su mirada no se fijó en un hombre cubierto de dignidades y honores, sino en un humilde y venerable sacerdote.

En un oscuro rincón, en el pueblo de Dolores, existía un anciano ministro de Jesucristo, humilde y benéfico, y este fué el electo del Señor, quien en Miguel Hidalgo y Costilla, encarnó la libertad del pueblo mexicano.

El pensamiento suspende admirado su curso, ante la magnitud de la empresa que el humilde sacerdote de Dolores tomó sobre sus hombros... Miradlo allí conciudadanos, elevándose de su oscuridad y lanzarse ante un monarca sanguinario y cruel: arrostrando la cólera de unos hombres que hoyaban á los pueblos para besar la mano de sus reyes, él hoyaba á los reyes para elevar á los pueblos.

Contempladlo rodeado de diez hombres, á la vacilante luz de las antorchas, con el Lábaro santo en las manos, proclamando ante los atónitos satélites de la opresión, la independencia del pueblo mexicano; la independencia, terrible pesadilla del usurpador, amenazador fantasma que hizo temblar al déspota bajo su dosel de terciopelo, estuco y oro; la independencia, palabra sobre la que se fulminó el anatema.

Alejandro el grande dominó al mundo, pero Alejandro tenía á su derredor millares de hombres. Napoleon pasó los Alpes, pero á Napoleon lo elevaban y sostenian sus huestes... Mas tú, Miguel Hidalgo ¡con qué elementos contabas para llevar á cabo tan sublime empresa? ¡Cuál era la fuerza que te impulsó á la regeneracion del pueblo... ¡Oh! la voluntad de Dios y la fe de tu corazon.

¡Generaciones presentes y pasadas, que habeis elevado al grado de Dioses á nuestros Césares, Scilas, Alejandro y Napoleones, doblad la rodilla ante el humilde Miguel Hidalgo!

El grito de independencia resonó por toda la tierra, el genio de la libertad tendió sus alas del Pacífico al Atlántico, y su aliento vivificador dió vida á los pueblos. Anáhuac despierta y se lanza á la pelea contra sus verdugos, el humilde labrador, de su reja se forja una espada, el hijo abandona á la madre, el amante al objeto de su culto, y siguen entusiastas al caudillo. El instinto de libertad, triunfó del hábito de la opresion ¡oh! qué espectáculo tan sublime presenta un pueblo derrocando á sus tiranos, ¡oh! qué espectáculo tan sublime presenta un pueblo comprando con su sangre su libertad... ¡Conciudadanos: loor eterno á este pueblo! ¡cesacion á esos tiranos!

Tiembra, España, el pueblo á quien tanto has vejado, hoy se vuelve contra su verdugo en masa, sin armas, hoy desafia tu poder y befa tu pompa régia.... Los restos de una generacion, van guiados por Miguel Hidalgo, á edificar sobre las ruinas de tu trono, una nacion libre é independinte, la nacion mexicana. Genios del comercio, genios de las artes, genios de la agricultura, genios de las ciencias, venid á tomar posesion del suelo que se os conquista, traed vuestros laureles para el que rompió vuestras cadenas.

El cuadro se trasforma, brilla la aurora de la libertad, las cadenas caen hechas pedazos, la América es reyna, el rey Fernando VII inclina su cabeza coronada ante ella.

¡Salve Hidalgo! tú sombra aparece en este panorama con un pié en un cadalso, otro en la inmortalidad, y su mano descorriendo el velo del porvenir de México.

Libertad de mi patria, árbol santo sembrado por Hidalgo y regado con la sangre de los Allendes, Abasolos, Morelos, Guerreros y otros miles de héroes, tiende tu ramaje por el firmamento, que tu sombra cobije sus restos venerandos, que duerman el eterno sueño sobre su gloria. ¡Qué nos resta de estos hechos? ¡Ay! un patíbulo que besar, un verdugo que maldecir,

una tumba donde llorar, y una inscripcion que leer: las tumbas las arrastrarán los siglos, las inscripciones serán borradas por la mano de los siglos. ¡Se perderá por eso la memoria de nuestros libertadores? No, y mil veces no, ella vivirá eternamente grabada en nuestros corazones, y esta culto se trasmitirá de generacion en generacion.

Conciudadanos: este es el pasado de nuestra patria, estas son las verdades que la historia, único norte que hasta aquí he seguido, nos enseña, y sin embargo, México y España celebran una sublime alianza, se dan un abrazo fraternal sobre las cenizas de sus victimas, México olvida el nombre de verdugo, y dió á la España el de amiga, tendió su mano á los mismos que le hubieran hecho derramar lágrimas de sangre; con ellas frescas aún en las mejillas, tendió sus brazos á los españoles. Y ¡cuál ha sido la recompensa? ¡ah! doloroso es decirlo.

Esa misma nacion despertando antiguos odios, trata de invadir nuestro territorio con las armas en la mano; pero, detente España, ¿el genio del mal te ha cegado hasta juzgar fácil la reconquista? Sigue en buena hora despertando la sombra de tus Pelayos, Cides y Corteses, sigue en buena hora abrumando con dictorios á nuestro pais... nosotros despertaremos las sombras de Xicotencal, Guatimotzin, Hidalgo y Guerrero... y á tus dictorios, contestaremos con la historia de 1810 que hoy celebramos... que la posteridad nos juzgue.

La España con sus ridículas exigencias, atropella cual siempre lo ha hecho, toda virtud, todo sentimiento noble. ¡Y qué exige de nosotros ¡ay! el mas sacrilego sacrificio, que á vosotros, gloriosos antepasados, que supisteis morir por darnos una patria, os arrojémos del templo de nuestros pechos, que pisémos vuestras imágenes santificadas por vuestra sangre, que arrojémos al olvido vuestro recuerdo. ¡Sacrilegos! no insultéis las cenizas de nuestros padres, respetad su memoria, enmudeced ante su grandeza.

Y vosotros, ilustres héroes, no palidezcais á la sola idea de nuestra ingratitud y cobardía. Los mexicanos tomaremos las armas, moriremos en los campos de batalla, solo por conservar el derecho de llorar sobre vuestras tumbas, la libertad de pronunciar vuestros nombres, y el orgullo de mostrarlos ante el mundo, grandes, heroicos é inmortales, cual supisteis hacerlos. Si nos viéramos obligados por la fuerza á tan doloroso sacrificio, á ejemplo de las antiguas tribus, tomaríamos vuestras cenizas é iríamos á los mas lejanos montes y allí recibiríais nuestros votos de veneracion, tendríais por templo el bosque, por cortinaje los antiguos robles, por pabellon el azul del firmamento, y allí á ejemplo de los scitas morirémos sobre las tumbas de nuestros padres.

Descendientes de Cortés venid, los descendientes de Hidalgo os esperan, traed vuestros leones, nuestras águilas están prontas al combate, traed vuestra caduca monarquía, nuestra joven libertad la aguarda. Y tú, México patria mía, hoy hace cuarenta y siete años que inscribiste en el libro de las naciones tu nombre, con la sangre de tus hijos... ¿quién lo borrará? hoy hace cuarenta y siete años que nació tu independencia, no serás esclava, hoy hace cuarenta y siete años que Hidalgo te hizo grande, y el mundo confesará siempre tu grandeza. —DISE.



La continuación fue leída por su autor  
la siguiente.

### A LA RESPETABLE MEMORIA

DEL PRIMER CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA

Ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla.

#### I.

¡Divina inspiración! ¡cándida virgen!  
Ilumine tu luz mi oscura mente,  
Para entonar un cántico ferviente  
Que celebre de Hidalgo la virtud.  
Humilde soy; pero me siento grande  
Al recordar tus glorias, Patria mía,  
Y embriagado de encantos y armonía  
Resonará en mis manos el laúd.

#### II.

Hubo una tierra por su Dios bendita,  
Tan pura como el lirio y la azucena,  
De mil riquezas y de flores llena:  
Era el perdido, venturoso Eden:  
Era de Anáhuac la preciosa perla,  
La Patria de aquel grande Moctezuma,  
Rico tesoro, inestimable suma  
Que con el tiempo debería perder.

Entusiasta Colon hallar pretende  
Nuevo horizonte en la terrestre esfera,  
Nuevos mundos do el astro reverbera,  
Y lleno de esperanza surca el mar.  
Arrostra los peligros y la muerte:  
Halla por fin la tierra apetecida,  
De gozo lleno, su alma conmovida  
Una jolla á la España ya le dá.

Orgullosa el monarca de la Iberia  
Envia un Conquistador á las regiones  
Por Colon descubiertas; los cañones  
Atruenan por do quiera con horror.  
Y las fértiles playas del Anáhuac  
De Aztecas con la sangre son regadas,  
Sus templos y sus calles asoladas  
Por la mano del cruel conquistador:

Con el derecho vil del poderoso  
Se levantan hogueras y suplicios;  
Testigos de mil grandes sacrificios  
Fueron los campos y el ardiente Sol;  
Hasta que al fin vencido el Mexicano  
Queda á las plantas de estrangeros reyes,  
Sujeto á respetar injustas leyes  
Que orgullosa le dicta su opresor.

Como el pueblo de Dios allá en Egipto  
Oprimido derrama triste llanto,

Pasa sus dias en el mortal quebranto,  
Ningun consuelo á sus pesares dan.

¿Qué se hicieron tus héroes Patria mia?

¿El brillo de tus armas, tus blasones? . . . .

Se rotaren tus bélicos pendones

¿Perdiste al fin tu bella libertad!

Tributaria quedaste y sin ventura:

Tus campos y vergeles se talaron,

Y en su lugar palacios se elevaron

Que construyen el fausto y la ambicion.

Llora entretanto, candorosa virgen,

Al compas de tus grillos y cadenas:

Horas vendrán tranquilas y serenas

En que libra te veas de la opresion.

### III.

Por el espacio de trescientos años

Fuè la América esclava de Castilla;

Mas ya una estrella refulgente brilla

Que alumbrará la santa Libertad.

¿Arcángel de los tiempos y el espacio!

Da á los hijos de México tu aliento

De libertad fabrica tú el cimiento

Y libres para siempre quedarán.

¿Mas qué caudillo para tal empresa,

La Providencia destinado habia,

Que tuviera del héroe la osadía,

Fuego en el alma, noble el corazón?

Es un genio sublime y elevado,

Es un virtuoso generoso anciano,

Libertador del suelo mexicano

¿Miradlo ahí cubierto de esplendor!

Intrépido se lanza á los combates

El triunfo le acompaña por do quiera,

Todos siguen de Hidalgo la bandera,

Porque grandes y libres quieren ser.

Al eco de su voz tiembla la España,

Que una jolla á perder va su corona

¿En vano el LEON de su poder blasona,

Un AGUILA inmortal le ha de vencer!

¿Qué no véis en el ancho firmamento

Por el dedo de Dios un lema escrito?

¿Del pueblo libertad! ¿nombre bendito!

Eres de Dios inestimable don.

Bajo tu amparo Hidalgo se adelanta

¿Qué el porvenir para su génio importa?

El hilo de su vida aquí se corta. . . .

Al que te dió la muerte ¡maldicion!

No temáis, mexicanos; de su tumba

Se levantan mil héroes, grandes, fuertes,

Tus opresores quedarán inertes

Y nuestra patria libre se verá.

¡A la lid! ¡a la lid! que á los valientes

Su recompensa se las da la historia,

Y una aureola purísima de gloria

Porque un nombre supieron conquistar.

Vencisteis ya; en vuestra humilde tumba

Irémos á esparcir fragantes rosas,

Y al compas de mil voces armoniosas,

Himnos en vuestro honor se cantarán.

Hoy el mundo repite ¡honor y gloria!

A los que independientes nos dejaron,

Inmortales sus nombres se grabaron

En los anales de la libertad.

### IV.

¿Sacerdote de Dios! yo te bendigo

Tú fuiste el genio, tú la luz creadora,

Que cual hermosa, sonrosada aurora

Nos mostraste un dichoso porvenir.

Con tu mano bendita y generosa

Impulsaste las artes y la ciencia,  
A tu grandiosa, vasta inteligencia  
Hoy México le debe ser feliz.

En esta noche para mí bendita  
Un instante nomas baja del cielo,  
Y verás de tus hijos el anhelo  
Con que admiran tu intrépido valor.  
¡Queretanos! las sienes del caudillo  
Coronad con guirnaldas de amaranto,  
Y en entusiasta y armonioso canto  
Proclamadlo por siempre el vencedor!

Querétaro, Setiembre 15 de 1857.—Antonio Guillen.



16 DE SETIEMBRE DE 1857.

### DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA PLAZA PRINCIPAL DE QUERÉTARO, POR EL C. LIC.

JOSÉ MARÍA RODRIGUEZ ALTAMIRANO.

Desde este momento vuestros destinos ni de-  
penden ya de los virreyes, ni de los gobernadores,  
están ya en vuestras manos.

La junta central de España á las Américas.

### Conciudadanos:

**C**UANDO las voces de todo un pueblo saludan placenteras el naci-  
miento de este día; cuando el pabellon nacional orgulloso tremola en las  
torres y palacios; cuando resuenan en las bóvedas del templo los cánticos  
de regocijo con que tributa la Iglesia Santa su agradecimiento al autor de  
las sociedades; cuando, reunidos en ófíca asamblea los mexicanos, el júbilo

se retrata en los semblantes: todo, todo nos anuncia un grande acontecimiento, la salud de la patria. Así es la verdad, conciudadanos; y como la gratitud escribiera en nuestro corazon la gloriosa historia de ese acontecimiento, no tenemos necesidad de seguirla paso á paso para satisfacer cumplidamente nuestros sentimientos patrióticos, uniendo nuestras voces á la voz de la nacion, que canta un himno á la memoria de nuestros padres. Nunca olvidarémos, pues, aquel puñado de aventureros que arrojaron á nuestras playas la temeridad y la codicia. México resiente aún las huellas de sangre que dejara tras de sí el bárbaro conquistador, y el politico distingue todavía las llagas que le causó la mano férrea del despotismo, para que se borren de nuestra memoria los hijos de la Iberia.

Premiar con los honores públicos la virtud eminente de aquellos héroes que supieron hacernos libres y que sellaron con su sangre nuestro odio á la tiranía, es un deber dulcísimo de reconocimiento que venimos á cumplir. Mas hoy que los descendientes de Carlos V. intentan retrogradarnos al siglo de Cortés, colocar sobre el sepulcro de nuestros padres el laurel de la victoria y la palma de la libertad, es un deber imperioso que la patria ecsije, obligacion de justicia que venimos á satisfacer.

Cuando Cristóbal Colon fijó sus ojos en el occidente y señalaba un derrotero para el nuevo mundo, ecstinguia tambien con su descubrimiento científico la ecsistencia moral de un grande pueblo, del pueblo de Moctezuma. Pero ese bajel atrevido en que navegan los hijos del sol, siguiendo en sus vandálicos proyectos, la línea que trazara el genovés, no trae solamente los grillos y las esposas con que ha de comprar el oro de los aztecas, sino el gérmen de la libertad, que se oculta, porque no lo conoce, al capital español, y cuyo gérmen sagrado producirá despues de algunos siglos á los Hídalgos y Allendes, y con ellos las glorias inmortales de la patria. Sí, conciudadanos, el despotismo engendra la reaccion, grande y fecunda en virtudes como grande y fecundo lo es él en todo género de crímenes: por eso nos vino con la esclavitud el principio generador de la libertad y de la gloria.

Apénas arrojara su corrompido aliento la tiranía sobre las vírgenes llanuras del Anáhuac, cuando las pasiones mas degradantes le disponian el troño mexicano. La venganza y la perfidia por parte de los tlascaltecas, y la codicia y decepcion por parte de los españoles, los impelen á estrecharse la mano, mintiéndose amistad. ¡Horrible y maldecido y detestable efecto de las discordias civiles! ¡La víctima en brazos de su verdugo. . .! ¡Sacrificio de Spertias y de Bulis, qué sacrificio tan diverso eres! tú procuras la salud de Esparta, y el otro remachaba para México las cadenas de la esclavitud

La defeccion de Tlascala convierte la cuadrilla de conquistadores en ejército numeroso, y Cortés, que, en su política desesperada, acordándose de Diomedes, manda barrenar sus naves, se acerca con doscientos mil hombres á la capital del imperio. La flecha y el cañon, el patricio y el estraffio derraman á torrentes la sangre de los aztecas. . . Pero apartémos nuestra vista del sitio bárbaro y terrible que sufriera la ciudad, de ese panteon inmenso que puede fortificarse con cadáveres, y en que parecen cadáveres los héroes que lo defienden, si no queremos que el dolor anude nuestra garganta, ó lanzar hasta el averno palabras de maldicion contra la negra hipocresía, que llevó por todas partes la desolacion y la muerte en nombre del que da la vida, y trilló con una asquerosa planta los derechos mas sagrados en nombre de la ley eterna. Así quedó sepultado entre las ruinas de México el poder de los aztecas, de ese pueblo valiente que nunca doblegó la cerviz en medio de su infortunio, y á quien la dignidad de César con que ecshaló su último aliento, le atrajera vencidos los homenages del vencedor.

Mas ¿la industria de ese pueblo no será sustituida con otra industria mayor? ¿Sus fértiles terrenos no pagarán tributo con toda clase de producciones á la inteligencia emprendedora? ¿Sus sesenta mil casas no serán reedificadas y embellecidas con todo género de artes? ¿Una política y una legislacion ilustradas no serán las que reemplacen la imperfeccion de las suyas? ¿Una civilizacion á otra civilizacion, la reforma y el progreso? ¿No son estos, por ventura, los bienes que trae consigo ese hombre que canta sobre las ruinas y ceniza de la ciudad imperial? La respuesta está en su nombre, se llama conquistador.

Si fueran, pues, compatibles con título tan infame las virtudes de Aristides y de Sócrates, como es inútil buscar la cabeza de Solon en el soldado del Medellín, no hay esperanza tampoco de que México prospere. En efecto, compatriotas, aunque separándose la España de la ley inflexible de conquista, hubiera trasmitido de sus colonias todo lo que poseia, México sin embargo no hubiera sido feliz; porque ella misma no lo era, como tampoco lo es hoy despues de trecientos años. ¿Cuál seria entónces la suerte de la patria despóticamente regida por los fueros de la usurpacion? El contrato social de los conquistadores con los pueblos que domina su filantropía, ecsije de los vencidos por único tributo su dinero, su vida y sus hijos; pero en cambio les vuelven ellos el insulto la esclavitud y la muerte, garantías imprescriptibles de todo pueblo subyugado por otro. Para zanjar los cimientes de política tan bella, dirigen todos sus esfuerzos á destruir las costumbres nacionales, hasta la palabra y el pensamiento que puedan conservar en la memoria las dulzuras de la libertad. Atacar esas costumbres por venera-

ción á la ley, y quebrantar la ley por respeto á las costumbres, es el juego sacrilego de palabras que los llevan á su fin, consumándose la tiranía. Así pues el filósofo no se admira de que México conquistada no sea la México de Moctezuma. Él no ve como fabulosas las artes y agricultura, la oratoria y la poesía, los guerreros y legisladores de los antiguos aztecas, ni explica con la falsedad histórica los adelantos prodigiosos de Texcuco, Atenas de la Anáhuac, que fué llamada con justicia la patria de las artes y el centro de la civilización. Él observa sin dificultad, que bajo la estúpida tiranía no es posible que se escuche el ruido de los talleres, signo seguro de prosperidad y dicha, ni la voz consoladora de la ciencia, faro luminoso de los pueblos, ni los acentos de la poesía, que adormece con sus perfumes las penas del corazón; y que la espada conquistadora lo ha segado todo, llevando su esterminio hasta el santuario de la inteligencia. Tales son los efectos de la execrable tiranía! Y esta fué, conciudadanos, la organización política de la colonia!

¡Dichoso, mil veces dichoso, ese pueblo de Catones que sucumbió por la patria bajo las ruinas de México! Héroe ilustres, que habrían honrado el suelo de Milciades y de Aristides, de los Temístocles y Cimones; murieron, sí, pero murieron para el despotismo, porque la gloria eternizó sus nombres en los fastos de la libertad. Mas esa raza infortunada, que lleva por vestido la vileza, y la coyunda y la cadena por arreos; esa raza que se alimenta con el pan de la amargura y que dobla la rodilla para escuchar al tirano, vive; (pero su nombre ha muerto, inscrito por la crueldad y la codicia en una factura infame, en la historia de la esclavitud! ¡Ecesistencia aborrecible y miserable de los que no bajaron á la fosa con la libertad nacional! ¡Ecesistencia de tres siglos que arrastraron para su tormento!

No es el odio á nuestros padrastos ni el espíritu de patriotismo los que arrancan de mi boca estas palabras; es la historia de tres siglos que destroza el corazón; es la vista de esas manchas, vestigios de la colonia; es el testimonio de los hombres, que viven con nosotros y que presenciaron las agonías del despotismo moribundo. Oigámos si no, compatriotas, la voz imparcial de un extranjero.

„Fertilísimos países los dejaban sin cultivo, y se aglomeraba la población en los más pobres de donde se sacaba el oro y la plata, sepultando allí, hasta hacerlos morir blasfemando, á aquellos indígenas que habrían vivido felices labrando el terreno, y haciéndole producir lo bastante para contentar la codicia mas desenfrenada.... Los vireyes acumulaban enormes sumas con la arbitraria distribución de los azogues, monopolio régio, con encargarse de obtener en Madrid títulos, privilegios, actos de jus-

ticia ó injusticia, con dar licencia para violar las leyes prohibitivas, y con vender los empleos á las personas que los solicitaban, aun sin sueldos, por la seguridad que tenían de ganar robando.... En las colonias españolas los esclavos no tenían la superioridad del número, y los indios yacían sometidos á un odioso reglamento y á una tutela perenne. El color, estableciendo una indeleble aristocracia, daba preeminencia á los blancos sin ofrecer ningun medio de elevarse á los mestizos. Los criollos ocupaban el primer lugar entre los indígenas; pero la España los separaba recelosamente de los empleos, y admitía á muy pocos en sus universidades. Cuatro quintas partes no sabían leer; y un arzobispo declaró, que para que continuasen sometidos, convenia que no supiesen mas que el catecismo. Así se explica el sabio historiador Cesar Cantú. Pero qué mas: ¿no es la confesión del tirano la que justifica mis asertos? „Ya sois libres cese el yugo insostenible, por lo remoto del poder, que os hacia víctimas de la arbitrariedad, de la avaricia y de la ignorancia.“ ¡Palabras concisas, pero que revelan con exactitud todo el infortunio y la agonía de nuestros padres!

¿Y así venis predicando, enemigos de la república, de la libertad y de la independencia, que México fué feliz, porque vivió tranquila y segura bajo el régimen español? ¿Así violáis con imprudencia la fe sagrada de la historia para romper en seguida nuestros timbres mas hermosos? Vivió tranquila, sí, como el esclavo pasa los dias bajo el chasquido del látigo y el peso de la cadena, sin moverse ni quejarse; vivió segura, sí, como la víctima en el calabozo, donde solo puede herirla la mano de su verdugo. Hé aquí la felicidad del oprimido, lo que debió México á la España: haber llevado por trescientos años un sello de ignominia y un puñal en el corazón.

Eterna parecia conciudadanos, la triste suerte de la patria: la cruel política de la metrópoli, cuya negrura y fealdad rápidamente hemos visto habia logrado envilecer á nuestros padres, llevando su opresión al pensamiento, que cubierto de tinieblas, no pudo ya comprender cuál es el título de hombre, estéril era su llanto que las heridas le hacían verter, y sus gemidos, inútiles, se perdían por el espacio. La esperanza, último consuelo de los que padecen, no mitigaba su dolor, y este consuelo era imposible sin el sentimiento de la libertad. Hidalgo no habia nacido.

Así pasan los años y los siglos sobre la cabeza del mexicano, y ese sol bellísimo de la patria nunca dejó de alumbrar el llanto de nuestros padres. Pero llegaron los tiempos en que una revolución gloriosa por sus doctrinas humanitarias, aunque preñada de crímenes por las resistencias del despotismo y el encono de las pasiones, inoculó en todas partes el principio democrático, anatema sempiterno de los reyes, y amenazó con la omnipotencia del pueblo á las decrepitas monarquías. Esa revolución que conmovió los tronos y regeneró á los hombres, fué la revolución francesa.

Hubo un hombre prodigioso, por su valor invencible y caveza pensadora, que á una señal de sus ojos los cetros se rompian y las coronas rodaban. Ese coloso, gloria de la Francia, que se cubrió de laureles porque su voz era la voz de la victoria, se estrelló contra el pueblo de España, que al sacudir el pabellon nacional pisoteado por el gigante, cantó á la libertad sus triunfos el 2 de Mayo de 808.

En la congregacion de Dolores un anciano venerable, de robusta inteligencia y corazon heroico, medita como Moises sobre las desgracias del pueblo; y la patria se sonrie. El júbilo nos lo dice, se llama Hidalgo este varon inmortal.

La revolucion de Francia que truena como el rayo, y que nunca deja de tronar, ha llegado á sus oídos y en ellos resuenan dulcemente los cánticos de la península por las victorias del pueblo. Conmovido, entónces, dirige sobre la patria una mirada de sorpresa, y distinguiendo sus heridas y agonías con la luz brillante que arrojaron hasta nosotros las víctimas del 2 de Mayo, los mártires de la independencia, esclama como el ateniense Codro: ¡morir por ella, ó salvarla! y ¡morir por ella, ó salvarla! esclaman tres grandes hombres, que lo estrechan en sus brazos, Allende, Aldama, y Abasolo.

¡Salud, conciudadanos, al 16 de Setiembre de 810, en que brilló para México la aurora de la libertad!

El amor á la patria y á la gloria, que reproduce con su fuego sacro á los Escocolas y Corsios, la magnanimidad que no mide los peligros, y el valor que los arrostra, lanzan á nuestros padres contra el despotismo atroz, como se lanzaron los tres Decios á las filas del enemigo, á morir gloriosamente por la pública salvacion. Y estremeciéndose de júbilo la patria, se aflojan y aligeran las cadenas que la oprimen; y levantando su cabeza hermosa aunque abatida, contempla en el horizonte, escritas por la mano del Eterno, estas palabras inmortales: *¡México libre por los héroes de Dolores!*

Cuando el tirano recibió sobre la cara el guante de la libertad, se desprendió de su corona, para caerse despues, el mas hermoso floron, la joya de mas cuantía. Furioso como el tigre por la presa que se le escapa, y por la voz de unos hombres, que siempre le hablaron ántes con el rostro prosternado en tierra, y que hoy ofenden su orgullo, reclamando los derechos nacionales, apresta para el combate los recursos de su gran poder. La real soberbia humillada dispone sus crueldades, y ya prepara sus tormentos el sacrilego fanatismo... ¡Por todas partes el cadalso y la cuchilla! ¡Por todas partes el anatema!

No es mi ánimo seguir la historia de combate tan heróico como desigual entre la metrópoli y la colonia, entre lo pasado y el porvenir, entre la esclavitud y la libertad; porque esos sitios venerandos de la gloria de nuestros

padres, que se presentan á la vista, donde quiera que se ponga, son monumentos perdurables de su constancia y valor, y el elogio mas cumplido á su eminente virtud. Contemplémos, sin embargo, aunque sea con rapidez, las fuerzas de su adversario, las dificultades con que luchaban y sus propias convicciones, para formarnos idea del tamaño de su abnegacion, y poder agradecer eternamente su espontáneo sacrificio.

Bien sabian los patriarcas de la independencia cuando lanzaron en Dolores el grito de libertad, que no solo lidiarian con un ejército numeroso, sino con el prestigio omnipotente de una dominacion secular, con las preocupaciones politico-religiosas, profundamente arraigadas, y con la propia colonia, que embrutecida por el fanatismo, defenderia por largo tiempo las cadenas de su esclavitud. Cuando lanzaron el grito inmortal sin hombres y sin recursos, no tuvieron la ilusion de ver á sus compatriotas libres y dichosos; pero estaban persuadidos de que el germen de la libertad fecundado con su sangre, produciria para sus hijos abundantes frutos de que soio ellos no podrian gustar. Así, pues, se resignaron á morir por la patria, levantando un estandarte que nunca pereceria, á despecho del despotismo con toda su pujanza.

Y fué la verdad, conciudadanos, la colonia despertó algun dia de su letargo y maldijo su pesada servidumbre. Disipáronse las preocupaciones á la luz de mil verdades, que brillaron por doquiera, cuando la tea nacional arrojó sus resplandores, como sol purísimo. El poder inmenso de trescientos años, débil y abatido, inclinó la cerviz ante la fuerza de la opinion; y humillado mas de una vez ese ejército formidable, tuvo que sucumbir, como el de Jerfes, á la voluntad del pueblo, á la justicia nacional. La ley del despotismo, compatriotas, dirigia las huestes del tirano; la libertad daba aliento al pecho de nuestros padres; y en el combate de la libertad y el despotismo la libertad es la que triunfa, porque la historia nos muestra lo imbécil del despotismo.

Obtener ese triunfo con el precio de su vida, fué la esperanza única de nuestros padres, su profunda conviccion. ¡Halagüena y triste conviccion que se cumplió esactamente! La patria cifó, en efecto, su cabeza augusta con la diadema inmortal de la soberanía; pero vistióse de luto por sus hijos mas queridos, por la sangre mas preciosa que derramara la tiranía en la lucha nacional.

¡El corazon se estremece al pronunciar estas palabras, y ocurren á la memoria los nombres execrables de Acatita de Bajan y de Salcedo...! ¡Apartaos de nosotros patíbulo de mis padres y su cruel verdugo! ¡No

perturbéis su reposo, arrancando á nuestra indignacion lágrimas de amargura en el día solemne de la patria!

Proneó el despotismo impío las cabezas mas ilustres de los héroes de la independencia; mas la bandera inmortal que alzara su denuedo tremoló por todas partes. Y si el aire borrascoso de la adversidad inclinarla pudo allí, arrancándole un giron; acá se levantan ciento, y otras mil. Es la sombra de Dios quien la defiende, es el grito de la justicia y la razon quien la proclama; porque ella tiene por divisa estas palabras santas: *libertad, independencia*; y la fuerza brutal del despotismo puede herir pero no matar á la razon y á la justicia.

Los héroes tambien se multiplican, porque héroes son los que levantan la bandera, los unos se suceden á los otros, sucumbiendo los primeros bajo el hacha del verdugo para dar lugar á los segundos. Así desciende á la fosa la generacion de ayer para que viva y crezca la generacion de hoy. Los héroes valen sin duda lo que una generacion!

Empero se cubrió de nubes el horizonte de México: hubo un instante de solemne angustia en que estéril parecia la sangre de los Hídalgo, Allendes, Morelos, Matamoros, Bravos, Galeanas, y de tantas víctimas ilustres que regaron con su sangre las aras de la patria. Herida como de muerte la libertad, anunciaba la feroz sonrisa del despotismo sus próximos funerales. Mas ya se despeja el horizonte y el despotismo tiembla. ¡La libertad se ha salvado! Si, en las montañas del Sur tremola magestuosa la bandera de Dolores. Las montañas han sido siempre el templo de la libertad, su refugio salvador.

Un varon eminente por sus virtudes y patriotismo á quien Roma y Grecia, en sus épocas sublimes, hubieran colocado entre sus dioses, émulo digno del primer patriarca de la independencia, cuya gloria es tan brillante como la gloria de Hídalgo; D. Vicente Guerrero, el caudillo indomable, es el héroe que enarbola entre lo fragoso de las peñas la bandera mexicana. Cuatro años de costancia y de valor, de amargos sufrimientos y de pruebas dolorosas, conservó el sagrado fuego, hasta que respondiendo los mexicanos todos al grito de libertad é independencia, que fuera el grito de Dios, y hasta que el hombre extraordinario por su genio militar, sus talentos y denuedo, viéndose horrorizado las manchas que lo cubrian, se apresura á borrarlas con las glorias del patriota; y abrazando al inmortal Guerrero con todo el entusiasmo de su grande alma, tremoló para siempre vencedora la bandera de Dolores. Si, conciudadanos, al abrazo de Guerrero y de Iturbide se cayó de la corona de España, y se cayó eternamente, aquel hermoso florón, que ántes se desprendiera al grito eminentemente heroico de los patriarcas

de la libertad. Así, pues, el 27 de Setiembre de 821 es el complemento del 16 de Setiembre de 810, porque en él se consumó la independencia de la patria iniciada en este por Hídalgo; y es glorioso, porque recibe sus glorias del segundo, que es el primero de nuestros días.

Hé ahí, conciudadanos, la catenda de nuestra regeneracion política, el nacimiento de la patria. La libertad, escribió entonces, con la sangre del primer caudillo, y de tantas víctimas de la independencia, en la terrible lucha de diez años, aquellas palabras divinas, que fueran ántes amarguísimo sarcasmo en boca de la España: *„desde este momento vuestros destinos ni dependen ya de los virreyes, ni de los gobernadores; están ya en vuestras manos.“*

Recoje el despotismo sus tinieblas; y al influxo de la libertad, que vivifica á los hombres como á las plantas el sol, difundióse las ciencias con la prontitud del rayo, los que ántes ignoraban hasta el nombre de política, presentan á la civilizacion del mundo, que los contemplaba, un congreso eminentemente ilustrado. La legislacion, que nunca tuvo por fin los intereses de México, sino los bastardos de la metrópoli, fué desde aquella época feliz una legislacion nacional. La libertad, que aborrece las sombras de la ignorancia, porque es hija de la luz, permitió la manifestacion del pensamiento por medio de la prensa, que ilumina las inteligencias y hace temblar á los déspotas. Los derechos de los hombres se igualaron; y los esclavos dejaban de serlo con solo poner la planta en la tierra de la libertad, en el suelo mexicano. Los principios democráticos, que no reconocen mas aristocracia que la del mérito, atacaron las pasiones ruinas, producto de la tiranía, formando la noble ambicion y el espíritu de gloria, que conquistó para los griegos y romanos el respeto del universo y la inmortalidad de un nombre. La fraternidad cristiana, compañera de las instituciones liberales, abrió los puertos de la república á los hombres de todo el mundo, que es un medio indispensable de conducir á los pueblos á la cima de su perfeccion y engrandecimiento. La emancipacion del continente americano proporcionó tambien al viejo mundo inmensas utilidades, que arrancarán de su gratitud, si algo significa este nombre, una palabra de bendicion á los Washington, Hídalgo, Bolívar y Rivadavia. Mas no seré fastidioso comparando los males de la patria en tiempo de la tiranía con los bienes que disfruta por causa de la libertad; pues que la historia presenta los primeros al entendimiento mas obtuso, y distingue los segundos el hombre que menos vea, y porque basta reflexionar, que el esclavo solo puede producir las utilidades de una cosa; pero el hombre libre será tal vez el padre de una ciudad, la gloria de una nacion, el bienhechor del género humano. Pues bien: México bajo la dominacion española, era el esclavo; México emancipada

es el hombre libre. Por lo mismo, aunque, por un fenómeno inspicable, no hubiéramos obtenido los beneficios, que proporeiona necesariamente la independencia de los pueblos, la esperanza de adquirirlos es una felicidad inmensa, que jamas apreciaremos debidamente.

Compatriotas, demos gracias á la Providencia por habernos librado de la servidumbre; y vivámosle reconocidos porque no es nuestro corazon el de esos hombres infames que se burlan, porque son traidores, de la historia del gran dia, de las glorias de nuestros padres. Comprobémos nuestra gratitud profunda á los redentores de la patria no solamente con estrepitosos aplausos, que se lleva el aire, ó con estudiadas inscripciones, que dictó quizá la boca que los maldice, ó con monumentos orgullosos que destruye el tiempo, sino imitando fielmente sas heroicas virtudes; porque solo así podremos conservar intacta la herencia que nos legaron. Nada temamos entónces, si olvidándose la España de que somos hermanos, intenta por un extravío volvernos á su coyunda. Pretestos vergonzosos por fútiles y ridículos, que ni ella cree, son los que se alegan hoy para justificar una guerra. Mas ingenioso fué Cortes ¡vive Dios! en los tiempos de ignorancia para seducir á los sencillos aztecas; y ménos absurdo fué tambien el argumento de la imprescriptibilidad de la tiranía establecida por trescientos años con que defendió Barradas su loca expedicion, que esos pretestos que se traen ahora, en el siglo de las luces, y á nosotros que vencimos á la España por una y segunda vez. La justicia nos asiste en la guerra que se insinúa: y si fuere despreciada la conducta del gobierno, toda de paz, con que ha demostrado al mundo que conoce perfectamente la ciencia de las naciones, probémos á la Iberia que somos dignos de la libertad, porque somos dignos de empuñar la espada de los Hidalgos, Iturbides y Teranes.

Loor sin duda merecen, compatriotas, aquellos hombres valientes, que no les tiembla el corazon ni se abaten como niños al peso del infortunio; pero dignos son de gloria perdurable los que se resignan á la muerte, como los trescientos espartanos, por la pública salvacion. ¡Gloria eterna por lo mismo, á los Hidalgos y Allendes, á los Morelos y Matamoros, á los Guerreros é Iturbides, y á sus ilustres colaboradores! Invoquémos sus nombres en la paz dichosa para no profanar con discordias intestinas sus sepulcros venerandos; y si la libertad é independencia se encuentran amenazadas invoquémos tambien sus adorados nombres; porque esos padres de la patria y su ornamento mas precioso, serán eternamente los ángeles de su guarda, que nada defiende tanto á las naciones, dice un escritor, como la memoria de sus mártires y de sus glorias.—DIJE.

## ESTA COMPOSICION SE REPARTIÓ IMPRESA, AL PÚBLICO.

### A LAS NACIONES LIBRES.

Entusiastas cantamos ahora,  
¡Libres! ya nuestra frente mirad;  
Vuestra vista á la patria de Hidalgo  
Presurosas y ufanas tornad.

Con valor y constancia obtuvieron  
Nuestros padres, un triunfo cabal,  
Defendiendo los lares paternos  
A la par que el honor nacional.

¡Sucumbieron! fatal desventura,  
¡Dura muerte! sus cueyos cegó:  
Mas la tierra empapada en su sangre  
A millares guerreros brotó.

A la lid se apresuran veloces. . . .  
Del combate ya la hora sonó,  
„Libertad, libertad” gritan ellos,  
Libertad la victoria les dió.

José Fimecn Psicovete.



es el hombre libre. Por lo mismo, aunque, por un fenómeno inspicable, no hubiéramos obtenido los beneficios, que proporeiona necesariamente la independencia de los pueblos, la esperanza de adquirirlos es una felicidad inmensa, que jamas apreciaremos debidamente.

Compatriotas, demos gracias á la Providencia por habernos librado de la servidumbre; y vivámosle reconocidos porque no es nuestro corazon el de esos hombres infames que se burlan, porque son traidores, de la historia del gran dia, de las glorias de nuestros padres. Comprobémos nuestra gratitud profunda á los redentores de la patria no solamente con estrepitosos aplausos, que se lleva el aire, ó con estudiadas inscripciones, que dictó quizá la boca que los maldice, ó con monumentos orgullosos que destruye el tiempo, sino imitando fielmente sas heroicas virtudes; porque solo así podremos conservar intacta la herencia que nos legaron. Nada temamos entónces, si olvidándose la España de que somos hermanos, intenta por un extravío volvernos á su coyunda. Pretestos vergonzosos por fútiles y ridículos, que ni ella cree, son los que se alegan hoy para justificar una guerra. Mas ingenioso fué Cortes ¡vive Dios! en los tiempos de ignorancia para seducir á los sencillos aztecas; y ménos absurdo fué tambien el argumento de la imprescriptibilidad de la tiranía establecida por trescientos años con que defendió Barradas su loca espedicion, que esos pretestos que se traen ahora, en el siglo de las luces, y á nosotros que vencimos á la España por una y segunda vez. La justicia nos asiste en la guerra que se insinúa: y si fuere despreciada la conducta del gobierno, toda de paz, con que ha demostrado al mundo que conoce perfectamente la ciencia de las naciones, probémos á la Iberia que somos dignos de la libertad, porque somos dignos de empuñar la espada de los Hídalgos, Iturbides y Teranes.

Loor sin duda merecen, compatriotas, aquellos hombres valientes, que no les tiembla el corazon ni se abaten como niños al peso del infortunio; pero dignos son de gloria perdurable los que se resignan á la muerte, como los trescientos espartanos, por la pública salvacion. ¡Gloria eterna por lo mismo, á los Hídalgos y Allendes, á los Morelos y Matamoros, á los Guerreros é Iturbides, y á sus ilustres colaboradores! Invoquémos sus nombres en la paz dichosa para no profanar con discordias intestinas sus sepulcros venerandos; y si la libertad é independencia se encuentran amenazadas invoquémos tambien sus adorados nombres; porque esos padres de la patria y su ornamento mas precioso, serán eternamente los ángeles de su guarda, que nada defiende tanto á las naciones, dice un escritor, como la memoria de sus mártires y de sus glorias.—DIJE.

## ESTA COMPOSICION SE REPARTIÓ IMPRESA, AL PÚBLICO.

### A LAS NACIONES LIBRES.

Entusiastas cantamos ahora,  
¡Libres! ya nuestra frente mirad;  
Vuestra vista á la patria de Hidalgo  
Presurosas y ufanas tornad.

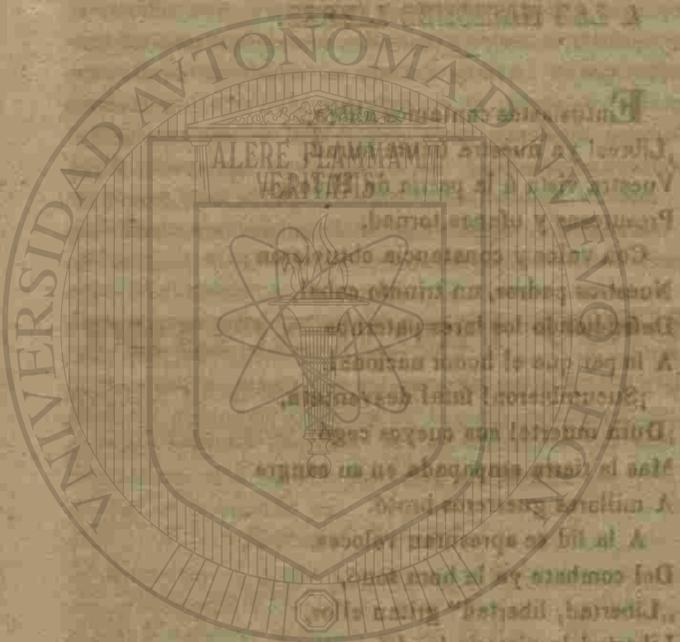
Con valor y constancia obtuvieron  
Nuestros padres, un triunfo cabal,  
Defendiendo los lares paternos  
A la par que el honor nacional.

¡Sucumbieron! fatal desventura,  
¡Dura muerte! sus cueyos cegó:  
Mas la tierra empapada en su sangre  
A millares guerreros brotó.

A la lid se apresuran veloces. . . .  
Del combate ya la hora sonó,  
„Libertad, libertad” gritan ellos,  
Libertad la victoria les dió.

José Fimecn Psicovete.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D



...de las actividades de la vida liberal progresiva  
...en un mundo de paz en un mundo de progreso  
...de las actividades de la vida liberal progresiva  
...en un mundo de paz en un mundo de progreso  
...de las actividades de la vida liberal progresiva  
...en un mundo de paz en un mundo de progreso

### DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL C. LIC. ZACARIAS OÑATE, EN LA INAUGURACION

DE LA BIBLIOTECA PUBLICA, LA TARDE DEL 16 DE SE.

TIEMBRE DE 1857.

**Y** QUIÉNES SON LOS QUE VIVEN? Un gran poeta francés contemporáneo nos responde á la pregunta en estas sentidas frases: „Los que viven son los que luchan; son aquellos cuya alma y cuya frente están llenas de algun designio fijo; son aquellos que, cargados con un destino interesante, se dirigen hacia la cima escabrosa; son aquellos que van pensando absortos y prendados de un objeto sublime, y que tienen sin cesar ante sus ojos ó algun ardiente amor ó algun trabajo santo; es el profeta prosternado ante el arca; el trabajador y el pastor, el patriarca y el obrero; son los que tienen un corazon puro y cuyos dias son llenos. Estos son, ¡oh Señor! los que viven, y á los demas los compadezco; porque la vaciedad de su pesado tedio los embriaga; porque la carga mas intolerable es eesistir sin vivir; porque insociables é inúti. les arrastran por la tierra el abrumamiento sombrío de eesistir y no pensar, y por todo nombre llevan los de vulgo, turba, plebe, multitud.“  
(Victor Hugo. Châtiments.)

Pues bien, señor gobernador del Estado; V. E. con su filantrópico desprendimiento y su incansable actividad; la junta liberal progresista con sus esfuerzos y su deseo sincero de poner en práctica su programa humanitario; y los benéficos é ilustrados eclesiásticos y seculares que tan noblemente han cooperado al establecimiento de esta Biblioteca; llevan y llevarán siempre la conciencia de que viven, llevan y llevarán siempre el sentimiento consolador de que viven en el corazón agradecido de los queretanos.

Por supuesto yo hablo de aquellos queretanos capaces de comprender que la humanidad debe encaminarse por donde quiera que pueda, hácia los fines individuales y sociales que le marcó el Eterno: de los demás no hay que esperar gratitud, sino indiferencia y tal vez increpación; porque son esos entes que con tanta razón compadece Víctor Hugo: que murmuran y aplauden indistintamente; que tan pronto derriban á Marat como á Tiberio; que van pasando friamente sin objeto, sin aficciones ni edad; que no tienen un pensamiento para lo futuro, ni un dolor en el tiempo que pasó; que se burlan de Júpiter sin creer por eso en Jehová; que apetecen siempre el cuerpo y jamás buscan el espíritu; que nada esperan de arriba y que olvidan á los muertos.

Oh! si una estupidez semejante tuviera una influencia decisiva en el entendimiento y en la voluntad de los buenos; burlados habrían sido los designios más altos del Dios del universo, y el mundo moral y aun el físico habrían retrogradado hasta el caos. Pero nó: las leyes de la naturaleza son profundas y constantes, y donde quiera que hay una fuerza tangencial y una centrífuga que por sí solas destrozarian las máquinas celestes, hay también otra centrípeta que mantiene el equilibrio sin producir la quietud; donde quiera que hay una acción caudante que en su primer impulso podría reducir á volátiles cenizas las maravillas que embellecen la creación, hay un aliento invisible que da vida sin alterar la armonía; y aun donde quiera que la pesada mano del tiempo ó de la muerte parece que aun los vestigios de existencia destruye, mil activos elementos relacionados por afinidades secretas, se apresuran á constituir un organismo admirable, y alcabo un nuevo ser, procedente del seno mismo de la destrucción, viene y garantiza la integridad del sistema del mundo.

Pues! y si en el orden físico suceden estos fenómenos que vemos irse á la fatalidad, sin causas conservadoras y progresivas aquel mundo sublime y admirable en que fulgura el sol de la razón!—De tenerse un instante en este oscuro y siniestro pensamiento, sería lo mismo que lanzar un impío sarcasmo á la Sabiduría invisible augusta que va

mas allá de los siglos y el espacio, y con sus tesoros llena la inmensurable eternidad. Ahora bien; esas causas conservadoras y progresivas del mundo moral, están cifradas precisamente en el entendimiento y corazón de esos hombres que tienen sus días llenos; que aun en las tormentosas épocas de las naciones nunca faltan; y que resueltos y con gusto sacrifican su reposo y sus inclinaciones, sus placeres y hasta su existencia, iluminando y consolando á sus hermanos; ofrenda sin duda la más grata á los ojos de aquel que es por esencia el puro amor y la luz indeficiente.—Sí, celosos fundadores de la primera Biblioteca pública de Querétaro; esos son los genios destinados por la inmutable Providencia para llevar la misión más elevada; esos son los hombres que logran vivir en el tiempo presente y en las edades futuras; esos son los hombres que marchan sabiendo á dónde van; esos son los hombres que no pierden las palabras, las voluntades y los pasos; esos son los hombres que no andan por senderos detestables; esos hombres son los que no agotan sus esfuerzos vanos por vanos resultados. Sí señor gobernador del Estado; la junta patriótica de 1857; convencida de vuestras rectas intenciones, y al presenciar la augusta ceremonia en que se han hecho descender para esta Biblioteca las bendiciones del cielo; no vacila un solo instante en predeciros que vuestros esfuerzos serán coronados.—Dize.

el @ @ @ @ @

## CONTESTACION DEL EXMO. SEÑOR GOBERNADOR.

Es preciso aprovecharnos de la tranquilidad para establecer la paz. — No tan solo la paz de las calles, sino la paz verdadera, la paz definitiva, la paz que echa raíces en los espíritus y en los corazones. Es preciso, en una palabra, que la derrota de la anarquía sea la victoria del pueblo.

VICTOR HUGO.

**S**EÑORES: ¿Cuál es el objeto que en este local nos reune? ¿Por qué en él se hallan en este instante personas de todas las clases de la socie-



sus esclarecidos hechos, nombrándome su orador para este día. En este paso ha pagado el tributo de la humanidad á la suprema inteligencia: ha manifestado que si bien tiene derechos incontestables al aprecio público por sus esfuerzos en la solemnizacion de este día, de tan gratos recuerdos para la patria, no ha llenado tan satisfactoriamente su misión augusta al nombrar á mi pobre persona para que hable al pueblo de la libertad, que recibiera de uno de sus mas ilustres hijos, de aquel que consumara en siete meses la grandiosa obra de nuestra emancipacion, que tantas lágrimas y tanta sangre costara á sus autores, de aquel en fin que, ó ciego instrumento de la Provideña ó prototipo del cielo de la gloria humana, contuvo por largo tiempo sus progresos para venir al fin á ser su mas eficaz cooperador. Sí, señores, por Iturbide no había independencia hasta 1820, y por Iturbide la hubo en 1821. Asociado por diez años á las armas españolas, combatió constantemente al lado de la calumnia y sacrilegos recursos del sacerdocio carnal, no de aquel que tiene su vista en el cielo y se ocupa siempre y en todas partes del consuelo de la humanidad doliente, y en el undécimo arrojó la excomunion que aquel lanzara contra todo insurgente. Sí, señores, los insurgentes estaban separados por él de la comunión católica, é Iturbide por su patria quiso llevar el anatemá. ¿Qué podría yo decir en honor de tan valeroso ciudadano, que no esté comprendido en mis frases anteriores, y que plumas bien cortadas y elocuentes oradores no hayan ya mil veces repetido? Nada por cierto y en esta persuacion, mi discurso, que está lejos, muy lejos de poder llamarse pieza oratoria, porque mi incapacidad no ha podido obsequiar sus reglas, se limitará á recomendar á mis conciudadanos que hagan los mayores sacrificios ántes que dejar se les escape el inapreciable bien de la independencia, que por espacio de treinta y seis años les ha permitido el cielo que conserven, y que perezcan ántes que sufrir otra dominacion estrangera. Daré sin embargo á cada uno su lugar.

Transportémonos imaginariamente á la capital de nuestra república y figurémonos que á la hora misma en que os hablo el día 27 de setiembre de 1821, somos espectadores de lo que en ella pasa. ¿Qué espectáculo se presenta á nuestra imaginacion? el de una serpiente compuesta de millares de inteligencias y que lleva por cabeza otra superior, aquella que supo uniformar todas las demas, aquella que convirtiera á los ganizos del despotismo en columnas de la libertad. ¿No véis, señores, que en cada uno de los anillos de este gigantesco reptil hay soldados que llevan cica- trices al uno de la mano del otro? ¿No véis que á pesar de esto se miran sonriendo fraternalmente? El genio les dijo que eran hermanos y lo cre-

ieron. Esta es la causa de la mentempsicosis. El patriotismo personificado en Guerrero, está ya al lado del valor militar personificado en Iturbide y nada pudo resistirles. Este amalgama ha ocasionado en el momento el chasquido estrepitoso del carcomido trono del déspota Fernando. Ya México es libre y está consumada la obra de Hidalgo y de Allende de Rayón y de Morelos. ¿Qué nos queda por tanto de la sangrienta lucha sostenida por once años y hoy terminada de la mejor manera que pudiéramos apetecer! La memoria de lo pasado que indispensablemente nos induce á parar nuestra consideracion sobre lo presente.

La primera, representándonos lo que fueron los mexicanos ántes del día glorioso que hoy se celebra, basta para inflamar los corazones de los patriotas del mas noble corage, y la segunda, por ligera que sea, sobre la metamorfosis que él nos arreara, es suficiente para que toda alma noble que alienta el aire de nuestro suelo se inunde en el mas puro gozo: pero la una y la otra reunidas inspiran la mas pura gratitud á nuestros héroes y la protesta mas firme y valerosa de no permitir jamas que tan preciosos bienes se nos escapan. ¡Con razon nuestras celosas autoridades nos han reunido en este sitio, tanto hoy como en los otros días destinados á la celebridad de los ínclitos ciudadanos que nos emanciparon de la España! ¡Con razon os congregáis en él anegados en el mas puro júbilo y rebuzando vuestro corazón del mayor entusiasmo! La idea de la nada y la del ser precisamente se han agolpado en vuestro cerebro, conciudadanos, á ellas ha debido seguir la de la felicidad, la de una felicidad que se os ha comprado por algunos hermanos vuestros al subido precio de su existencia, por unos hermanos cuya abnegacion cautivó de tal manera el corazón de otro de vuestros hermanos, que lo decidió á consumir el mismo principio que ántes habia combatido por tantos años.

¿Quién habrá de los que me oyen que no se halle dominado de tales ideas ni quién que no tribute una gratitud eterna á los hombres que nos dieron patria? Creo que ninguno y en esta inteligencia seguiré por un momento mis reflexiones, con el objeto de que si ellas han tenido la eficacia necesaria para hacernos agradecidos, obligándonos, por decirlo así, á manifestar á nuestros padres un eterno reconocimiento, veamos si por su medio nos arranca la patria el solemne juramento de morir ántes mil veces que permitir se nos arrebate aquella preciosa joya que formaron para nosotros Hidalgo y Allende, perfeccionaron Rayón y Morelos y concluyeron Iturbide y Guerrero.

La piel negra que producen los ardorosos climas de la Etiopia, la cobriza natural de nuestro suelo, y la bronceada que produjera la intempe-

raza y cálculos financieros de los conquistadores, tenían antes de 1821 la obligación innata de servir á la blanca: eran sus individuos los béstias inteligentes de que esta se sirviera en sus mas rudos trabajos... La vida de un millar ó de un millon de hombres de color valia ménos que la de un solo blanco: aquellos eran plebeyos, estos nobles y por consecuencia aquellos nada podian saber. El sacerdote, el médico, el abogado solo podian sacarse de entre los nobles, y en una palabra los plebeyos no tenian mas derechos que alimentar las necesidades de sus señores, deshacerse en sudor para enriquecer á sus amos, y para aliviarse de tantos males llorarlos, y en silencio no á la vista de sus opresores. Pero vino el glorioso dia y las razas todas quedaron con los mismos derechos en la sociedad, pudieron los hombres servirse reciprocamente por indemnizacion. La ley debía quitar igualmente la cabeza del asesino plebeyo y la del noble. A todo el mundo era permitido saber y la raza oprimida colocada en el templo de Minerva hizo descubrimientos en las ciencias todas y se hizo tambien la mediadora entre Dios y los hombres.

La imprenta, ese medio poderoso, que como chispa eléctrica comunica el pensamiento de unos hombres á los otros y abre la discusion que proporciona la luz: ese azote de la inteligencia obtusa: ese valiente poderoso que tiene el genio contra los ataques de la ignorancia que se arma para destruirlo: esa palanca formidable de las preocupaciones rancias y envejecidas no podia funcionar sin la censura que ejercia sobre ella la obtusa inteligencia que debía aguzar, la ignorancia armada á quien debía combatir, la preocupacion envejecida que debía arrancar. El peso inmenso de la razon inspiró á las cortes españolas en 1812 y se reconoció la libertad de la prensa como una necesidad del siglo; pero ¿de qué modo, y cuál fué el uso que los mexicanos hicieron de ella mientras no fueron independientes? El Sr. Lizardi podrá responder esta pregunta cuando se vea precisado á escribir en esa época estas palabras. „Es horroroso hacer uso de la libertad de la prensa contra el mismo gobierno que la concede,“ y el hecho de que con pena de muerte estaban prohibidas la lectura y posesion de los escritos de Flores Estrada, y el Español constitucional. El 27 de Setiembre de 1821 cambió la escena de tanta tropelia y los mexicanos de todos colores y razas pudieron explotar libremente las preciosas vetas de la inteligencia que habia cegado el despotismo.

Mil otros puntos de comparacion podria presentaros, conciudadanos, á fin de obligar á vuestro juicio á seguir mis convicciones; pero creo basta lo dicho y por otra parte no quiero abusar de la atencion que tan bondadosamente me prestais. Resumiré de esta manera.

Si pues por la independencia ya no sois esclavos y habéis conquistado el título de hombres que recibisteis de vuestro criador: si disfrutáis sin distincion y con igualdad de vuestros derechos: si han quedado abolidos los odiosos títulos de nobles y plebeyos: si no estáis ya en la obligacion de trabajar sino en vuestro provecho y para la satisfaccion de vuestras necesidades y placeres, y si por fin tenéis en vuestro poder y ya como indisputable el precioso derecho de pensar y comunicar vuestros pensamientos, por vía de la prensa á los demas hombres; dad á vuestros padres los testimonios mas cordiales de vuestra gratitud, y jurad sobre sus tumbas que jamas permitiréis que se os arrebaten sus conquistas.

Para lograrlo, conciudadanos, nada me parece mas oportuno que el destierro de la ignorancia, nada mas á propósito que procuraros la instruccion. La ignorancia no deja á los pueblos mas que desastres. Miradla como en la persona de D. Oppas arzobispo de Sevilla en el siglo VIII acomete á D. Pelayo en union de los enemigos de la España. Miradla en D. Julian asociada á sus pasiones de venganza para hacer de él un traidor. Miradla en el siglo XV haciendo quemar á Juana de Arc de cuyas heroicas manas habia recibido su patria la libertad, peleando valerosamente con los ingleses á quienes obligó á levantar el sitio de Orleans. Miradla aplicando siete veces el tormento á Campanella y una prision de 27 años que no fué perpétua por la intervencion de la Santa Sede, solo por haber vencido á sus superiores en sus disputas. Miradla en el XVI anatematizando á Pascal por haber atacado la relajacion de los jesuitas: á Moliere por haber puesto en ridículo la falsa devocion en su Hipócrita. Miradla en el XVII, haciendo que Galileo de rodillas ante ella abjurase la verdad, para salir de la cárcel. Miradla como enciende, en toda Europa, por espacio de tres siglos las hogueras inquisitoriales que debian convertir en cenizas á millones de hombres sin perdonar ni aun á los muertos. Miradla en vuestro mismo suelo, antes de la conquista, haciéndolo rivalizar en barbarie con la culta Europa, obligando á sus naturales á sacrificar á Huitzilipostli, casi otro número igual, aunque con distinto motivo. Miradla en la conquista misma diciéndose la moral para profanar el lecho de la casta esposa y arrebatarse el honor de la púdica doncella: llamándose el Evangelio para quemar los piés de Guatimoc y robarle sus riquezas. Miradla en fin, despues de la conquista enterrar vivos y por fuerza á millares de hombres, para sacar, de las entrañas de la tierra, el maldito metal que jamas saciara su asquerosa sed.

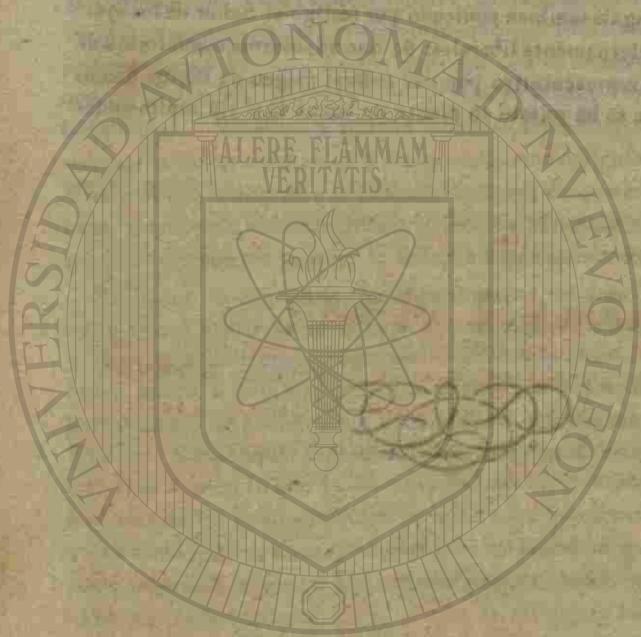
Por tanto, desterrad de entre vosotros, repito, esa fiera destructora, esa inmunda harpía que envenenará vuestra existencia: procurad por cuantos

medicos estén á vuestro alcance que los pueblos se instruyan. Vosotros que teneis en vuestras manos las riendas del gobierno, que como pilotos manejaís el timon de esa nave que se llama pueblo y por consecuencia sois responsables de los escollos á que toque: no os contentéis con el gran paso que habéis dado en el establecimiento de esa Biblioteca que eternizará vuestra memoria: de ese precioso principio que Dios quiera preservar de las furiosas garras de otro Amrou para que con el tiempo sea semejante al que en Alejandria convirtiera en cenizas en el siglo VII el fanatismo del feroz Omar. Vosotros á quienes incumbe dar las leyes á los pueblos, haced que la instruccion no solo sea gratuita sino obligatoria como la quiere Victor Hugo: procurad que sea una basta red en que no pueda dejar de cogerse ninguno de vuestros hijos, y habréis afianzado para siempre el don precioso de vuestros padres: la independencia jamas desaparecerá.

Mi mision en este puesto se ha terminado: mi desaliñado discurso que como dije al principio no es mas que un hacinamiento de ideas inconexas y una aglomeracion de frases sin el orden que piden las reglas de la oratoria, habrá ó no conseguido su objeto en el ánimo de mis oyentes: he hecho cuanto he podido y me basta haberlo querido con todas mis fuerzas. Mas veo que aunque todo mexicano y muy particularmente los que me escuchan sienten lo que yo respecto de nuestra independencia, hay sus diferencias en las opiniones sobre la manera con que debemos ser gobernados, y mientras que los unos quisieran para su patria un gobierno de opresion, otros desearian lo que yo uno eminentemente liberal, y esta reflexion me induce á separarme un tanto quanto de mi objeto para haceros algunas observaciones. ¿Habéis oido á mil serviles apellidarse liberales? Los habéis oido ¿no es verdad? ¿Y de qué creís que nace su inconsecuencia? Nace de que el liberalismo es de tal manera bueno, racional y justo dentro de sus verdaderos límites, que tiene por esta causa el derecho del acatamiento universal, y los sectarios del servilismo, hipócritas políticos, pagan con su hipocresía el tributo debido á la verdad. La hipocresía moral es como se sabe, un homenaje que rinde el vicio á la virtud, y la hipocresía política no debe serlo ménos del vicio político respecto de la virtud del mismo género. El despotismo para batir al liberalismo necesita enmascararse con su nombre y ya entronizado rodearse de cadáveres liberales y castigar hasta sus pensamientos no probados, mientras que por el contrario el liberalismo no necesita para vencer á su enemigo mas que lidiar con lealtad, y para sostenerse en el poder, una vez conquistado por la opinion, evitar que lo vendan las personas mismas á quienes encomienda su defensa. El plan de Guadalupe desarrollándose diariamente y con impudencia desde aque-

lla capital hasta la de México, es una prueba de lo primero y el de Ayutla obsequiado hasta en sus últimos ápices y complementado hace diez dias no deja la menor duda sobre lo segundo.

Reflexionad sobre lo que os digo, conciudadanos, y seré muy feliz si logro conquistar vuestra razon y hacer que al jurar que seréis eternamente independientes lo hagáis tambien poniendo por testigo al Señor de los ejércitos de que seréis eternamente liberales; de que adoptaréis como forma de vuestro gobierno la representativa popular federal origen de tantos bienes en donde quiera que se ha puesto en planta de buena fe y sin aspiraciones personales. — DIJE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



que el Sr. Dr. D. Próspero María Alarcon, pronun-  
ció la tarde del 27 de Setiembre de 1857, en la  
Inauguracion del Hospicio de Pobres.

## DISCURSO

Que el Sr. Dr. D. Próspero María Alarcon, pronun-  
ció la tarde del 27 de Setiembre de 1857, en la  
Inauguracion del Hospicio de Pobres.

*Socorre al necesitado y te harás seme-  
jante á Dios imitando su misericordia.*  
S. GREGORIO NASIANSENO.

Exmo. Sr.

**S**EÑORES: Si es grato á los pueblos recordar con entusiasmo aque-  
llos grandes sucesos con que sus antepasados llenos de heroismo supieron  
conquistar la nacionalidad de su patria; mucha gloria cabe á las supremas  
autoridades de los pueblos, solemnizar estos tiernos recuerdos abriendo el  
dia de sus aniversarios, establecimientos altamente humanitarios. El ani-  
versario del glorioso grito de nuestra independencia, fué solemnizado este  
año con la apertura de una Biblioteca pública; institucion benéfica para

todas las clases, pero muy particularmente para la del pueblo: allí sin sacrificio alguno puede aprender la historia, no solo de su patria sino de todo el mundo, allí puede saber los hechos mas gloriosos del cristianismo, y allí tambien puede hacerse de conocimientos muy importantes para el ejercicio de las artes á que vive consagrado. Hoy, señores, solemnizamos el aniversario del término feliz de nuestra venturosa emancipacion, abriendo un asilo á la humanidad indigente. Del primer beneficio Querétaro es deudor á los afanes del Exmo. Sr. gobernador, general D. José María Arteaga, del segundo al mismo Exmo. Sr. y al celo de nuestro M. I. ayuntamiento, empeñado en cumplir con la voluntad de la Sra. Doña María Josefa Vergara.

Hechos de esta naturaleza, acreditan que las primeras autoridades de esta capital, comprenden que su mision no es otra sino la felicidad de este pueblo.

Mas no temáis que yo haya venido á quemar el incienso de una vil aduacion: quiero levantar mi débil voz en loor del triunfo que el catolicismo alcanzó para bien de toda la humanidad. Hablo del triunfo del amor; no de un amor, que solo fuera de un amigo á otro amigo, de un hermano á otro hermano, de una familia á otra familia; sino de unos pueblos á otros pueblos, de unas naciones á otras naciones, de un hemisferio á otro hemisferio: quiero hablar del triunfo que obtuvo el catolicismo haciendo que el hombre amara á todos los hombres, cualquiera que fuese su clase y condicion, cualquiera que fuese su patria y sus creencias religiosas; y no un amor que consistiera en solas palabras que nos llevaran de ilusion, que alimentara nuestro orgullo, que fueran gratas á nuestros oidos. No, señores, es un amor que no se contenta sino con hechos; las acciones llenas de un desprendimiento llevado hasta el heroismo son su vida.

*Mirad, apenas la tierra comenzaba á recibir la semilla del evangelio, y ya la muchedumbre de los cristianos, segun el Historiador Sagrado, no tenían mas que un corazon y una alma; ninguno decía ser suyo lo que poseía sino que todas las cosas les eran comunes; no había ningun necesidad entre ellos, porque cuantos poseían campos ó casas las vendían, y poniendo el precio á los piés de los Apóstoles se repartía á cada uno lo que había de menester. (1)*

¡Qué era tan venturosa comienzo para la humanidad desgraciada! ¡Quién será capaz de fijar el guarismo de los inmensos bienes que la humanidad ha recibido desde que el amor cristiano se señoreó no de los labios sino del

[1] Hechos de los Apóstoles, Cap. 4, vers. 32 y 34.

corazon del hombre! El amor cristiano ha creado un sinnúmero de misioneros, á fin de que con su predicacion disipasen las tinieblas del error é hiciesen volver á la oscuridad esos millares de Dioses, á cuyos piés el mundo antiguo se prosternaba temblando, y cuyos altares bañaba con sangre humana. El amor cristiano por doquiera que ha fijado su planta, ha despedazado los hierros de la mas cruel é ignominiosa esclavitud, ha puesto fin á los horribles y bárbaros combates de los gladiadores de tanta mengua para el hombre, para el rey de la creacion. Este amor ha salvado al hijo del infanticidio, de la exposicion y de la venta aprobada por leyes que dictaran las naciones mas cultas. Este amor ha sacado á la muger de una abyeccion profunda, y de envilecida esclava la ha convertido en la mas noble compañera del hombre. Este amor ha adoptado en favor de los vencidos esta máxima: *gracia para el prisionero*, en vez de aquella sangrienta divisa: *Vae victis*. Desgracia para los vencidos. Si, ¡desgracia! porque los hierros de la esclavitud, ó la muerte sobre los altares de los dioses, ó el asesinato en medio del anfiteatro, era su inevitable suerte. Este amor, en fin, ha ennoblecido al hombre hasta hacer de él un sér sagrado, ha preparado palacios á su miseria y vejez, y ha hecho descender á la cabecera del desconocido y asqueroso enfermo, jóvenes, príncipes y princesas que nacieron sobre las gradas del trono, y que á grande honra tienen servir á los pobres.

Decidme, señores, si esas instituciones, si esas casas de beneficencia se conocian antes del establecimiento del catolicismo? Es verdad que en algunos países protestantes son muy numerosas, pero bien sabéis que por muchos siglos existieron bajo la influencia de la Religion Católica. Las casas de beneficencia existian en estas naciones mucho ántes que fueran protestantes. Y para que no se crea que estos establecimientos deben su sér á la doctrina del protestantismo, es bastante decir, que su primer paso en el momento de su aparicion, fué destruir no solo los conventos sino tambien los mismos hospitales. Los mismos protestantes no se atreverán á asegurar que á sus sectas religiosas debe la humanidad las instituciones y casas de beneficencia; mientras que la Religion Católica á la faz del mundo y de todos los siglos, sostiene sin faltar á la verdad que no hay una sola institucion humanitaria que no deba á ella su creacion.

Decidme, señores, ¿á quién debe la humanidad esas asociaciones de delicadas jóvenes que apellidándose hermanas de la caridad, se convierten en ángeles visibles para permanecer dia y noche sobre ese monton asqueroso de todas las miserias humanas, para velar á la cabecera de los enfermos con una solicitud mas tierna que la joven madre sobre la cuna de su primogénito, para recoger el último suspiro del pobre moribundo? Al ca.

tolicismo. ¿A quién debe la humanidad esas asociaciones de niños, que forman la tiernísima institución de la santa infancia, salvando con sus pequeñas limosnas la vida de millares de compañeros suyos? Al catolicismo. ¿A quién debe la humanidad esas asociaciones de los hermanos de la Merced, dispuestos á comprar con la pérdida de su misma libertad la libertad de los cautivos? Al catolicismo.

Si, señores, estas instituciones, así como tambien los hospitales, los orphanatorios, las casas de pobres y los multiplicados establecimientos de beneficencia que existan en nuestra patria, deben su sér á la caridad inspirada á sus fundadores por la Religión Católica.

La caridad, esta virtud fundamento de la Religión del Crucificado, es nada ménos la fundadora de esta casa de beneficencia. La señora Doña Maria Josefa Vergara solo fué un instrumento de la caridad evangélica, instrumento muy digno de nuestra eterna gratitud y amor. La caridad de esta señora, y la de todos los queretanos es el banco de habio con que cuenta nuestro M. E. ayuntamiento al abrir este asilo á los pobres. Si falta nuestra cooperación á un objeto de tanta humanidad, esta casa tendrá el triste resultado que vosotros mismos habéis presenciado varias veces. ¿Os negaréis á esta invitacion? ¿No pondréis en este establecimiento alguna parte de vuestras ganancias? ¿No sercenaréis vuestro lujo y vuestros placeres en favor de los pobres? ¿No haréis el sacrificio de pedir algunas limosnas para sostener institucion tan benéfica? ¿No enviaréis á los pobres de esta casa las limosnas que habéis acostumbrado darles semanariamente? Si, esto y mucho mas haréis.

Bien sabéis que las limosnas que damos á los pobres son bienes que llevan consigo un carácter de abundancia; son el aceite que se multiplica á medida que se vacia, son la levadura misteriosa, que hace crecer la masa, son el grano de mostaza que se hace un árbol corpulento y elevado, y que estiendo sus ramas para defender los campos de las intempéries del aire, y son tambien aquel vaso de agua dado en el nombre de Jesucristo por el que recibiremos ciento por uno. *El hombre caritativo*, dice el real profeta, *jamás se verá reducido á la dura necesidad de mendigar el alimento.*

Señores, si estamos persuadidos que por el camino de la limosna nadie se pierde, ¿por qué no hemos de ir por él? ¿Arriesgarémos mas con Dios que con los hombres? ¿Los hombres han de tener para nosotros mas crédito que el mismo Dios? Si queréis alguna fianza ahí tenéis las promesas de Jesucristo, ahí están los andrajos del pobre, los mas miserables son las letras de cambio para Dios mas valiosas.

Señores, á gran dicha tenemos que nuestros nombres se hallen escri-

tos en la bandera del que murió en el Gólgota por su amor al hombre. Manifestémos nuestra lealtad á tan Ilustre Caudillo, siendo fieles á aquella su sencilla consigna: *Amáos mutuamente.* Es breve pero demasiado significativa. Amáos mutuamente nos dice Jesucristo, nada importa que el mundo os haya separado á inmensas distancias por el rango, el poder, la tradicion; nada importa que el orgullo haya fabricado genealogías para haceros creer que pertenecéis á razas muy superiores; nada importa que la ambicion y la codicia, os digan que la tierra debe ser el patrimonio, no de todos los hombres sino de un corto número de los mas fuertes, de los mas hábiles, de los mas felices. Amáos mutuamente porque todos pertenecéis á una misma familia, descendientes todos de una sola casa é hijos de un solo padre. Amáos mutuamente nos dice Jesucristo; porque yo soy hermano de todos vosotros; porque yo os amo á todos, que vuestro amor sea no solo para vuestros hermanos y parientes, no solo para vuestros amigos y compatriotas; amad tambien á vuestros mismos enemigos, haced bien á los que os aborrecen y bendecid á los que os persiguen y calumnian; sed semejantes á mi Padre Celestial que hace lucir el sol, sobre los buenos y los malos, y hace descender la lluvia sobre los justos y pecadores.

Señores, para cumplir con esta consigna de amor, no es necesario que atravesémos inmensas rejiones, el amor no es una planta que para que fructifique sea indispensable traer semilla y tierra de estrangeros climas; la tierra es nuestra alma y la semilla la recibimos en estas palabras: *Amáos mutuamente*; pero menester es que nuestro amor se signifique, no solo con palabras sino tambien con hechos. El pobrecito que se muere de hambre, reciba de nosotros un pedazo de pan para que viva. El pobrecito que tiembla de frio, reciba de nosotros una poca de lana para que cubra su desnudez. El pobrecito tendido en el lecho del dolor, deba la vida á nuestros solícitos cuidados, á nuestras continuas limosnas.

Señores, nuestro amor haga que la indigencia de nuestros hermanos halle siempre un asilo en esta casa. Nunca olvidémos que Jesucristo, mendiga en la persona de los pobres. El pobre es el Dios niño, que naciendo en un pesebre tubo reclinadas sus tiernecitas carnes sobre humildes pajas; el pobre es Jesucristo pidiendonos desde la cruz una poquita de agua para mitigar su abrasadora sed; el pobre es Jesucristo pidiendonos despues de muerto . . . una mortaja y . . . un sepulcro. Jamás, señores, despidamos de esta casa á los pobres; despedirlos, será despedir á JESUCRISTO.—DIRE.



## CONTESTACION

DEL SR. D. JOSÉ DE LA PUERTA, COMO COMISIONADO  
POR EL M. I. AYUNTAMIENTO.

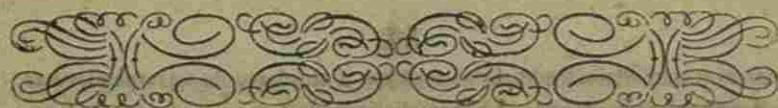
Exmo. Sr.

**S**EÑORES: El M. I. ayuntamiento al abrir esta casa de beneficencia, cumple con uno de sus mas sagrados deberes, y da un testimonio á sus conciudadanos de que los que tenemos el honor de pertenecer á esta ilustre corporacion, estamos dispuestos á no perdonar trabajo alguno para llevar á cabo cualquiera obra que tenga por objeto aliviar en gran manera las desgracias del pueblo que se ha confiado á su vigilancia.

Desde que el Exmo. Sr. gobernador tuvo la dignacion de manifestarnos sus sentimientos humanitarios, para la creacion de una casa que sirviera de asilo á la humanidad indigente, hemos trabajado por allanar la multitud de dificultades que se nos presentaban, dificultades tal vez insuperables á juicio de nuestros conciudadanos. Tenemos la conviccion de que para el trabajo y para la voluntad decidida de hacer bien no hay obstáculos invencibles.

Cumple á nuestro deber manifestar al Exmo. Sr. gobernador nuestra singular gratitud, porque con tanta bondad accedió á nuestros deseos apadrinando el acto religioso en que hemos implorado las bendiciones del cielo, sobre esta casa. Damos tambien las mas sinceras gracias á los ciudadanos que se han servido contribuir á esta solemnidad con su asistencia, y las damos tambien al sacerdote orador que me ha precedido, y al venerable clero secular y regular porque han sabido manifestar al público el fundamento de nuestras esperanzas para el sostenimiento de esta casa.

Honor y gloria á los ciudadanos que con su desprendimiento conserven por siempre tan benéfica obra. —DIJE.



30 DE SETIEMBRE DE 1857.

## ORACION CIVICA

Pronunciada por el Sr. Consejero de gobierno, C.  
Francisco Revilla, en el Gran Teatro de Iturbide.  
La noche del 30 de Setiembre de 1857.

*Llorar por los muertos  
es alentar á los vivos.*

EL ABATE BOUVENS.

**E**STRANO enteramente á las reglas de la elocuencia de la tribuna y penetrado de mi incapacidad, al ocupar delante de vosotros este imponente sitio, no sé, conciudadanos, cómo desempeñar el alto encargo que la junta patriótica del presente año tuvo á bien conferir á mis débiles fuerzas. Temeridad fué por mi parte el haberlo admitido, lo reconozco humil.

demente; pero disimuládmelo en atencion á mi deseo de corresponder hasta donde me fuera posible al honor distinguido que se me hacia, y á que de antemano quise abandonarme á la benevolencia de vuestro corazon.

Nada nuevo, nada que no sepais, nada que no háyais oido brillantemente referir por oradores dotados con la suficiente aptitud, podrian ofreceros hoy mis palabras; no me detendré por lo mismo en relataros los pormenores de los heroicos hechos de unos hombres ilustres cuyos honores fúnebres hoy tienen lugar. Y sin embargo, el objeto de esta reunion es tan sagrado, el motivo de nuestro dolor tan grande y verdadero, que es insagable la fuente donde pueda haber el entendimiento al ocuparse en la contemplacion de nuestra historia.

Qué revela esa tumba! Miradla! Ella nos hace recordar lo que debemos á la memoria de los eminentes patriotas que se sacrificaron por darnos una madre ó por conservarnosla: una madre comun para los mexicanos ¡la patria! Hace medio siglo que aun la desconocíamos, porque á la España nunca se le pudo dar este nombre tan dulce... Sin educacion, sin los medios francos y fáciles de cultivar y desarrollar nuestras facultades intelectuales que dormian tranquilas en la oscuridad de la ignorancia, no éramos capaces ni de quejarnos de nuestra situacion; pero de ese estado deplorable nos hicieron salir los esfuerzos multiplicados de nuestros padres con la sangre generosa que derramaron unos en los patibulos, y otros en los campos de batalla.

HIDALGO, ALLENDE, RAYON, MORELOS, MATAMOROS, ABASOLO, ALDAMA, MINA, GALEANA, GUERRERO, ITURBIDE, y en fin, tantos otros ilustres mártires cuyos nombres siento no recordar en estos momentos, todos contribuyeron con su espada, sus escritos y su sangre á la independencia de México, todos son acreedores á nuestra gratitud y admiracion, como tambien los NÁJERAS, los LEONES, los VALDERAS, los FRONTERAS, los PEÑURIS, los MARTINEZ DE CASTRO, los XICOTENCALS, los GELATIS, y todos los demas mexicanos ilustres y oscuros, paisanos y soldados, jefes y oficiales que sucumbieron posteriormente en una guerra injusta en la santa defensa del territorio nacional.

Reconocida la independencia mexicana por todas las naciones y aun por la misma España, de cuyo dominio conseguimos emanciparnos, y con la cual continuábamos en relaciones internacionales como generosos y buenos amigos, ya no como colonos; abiertos nuestros puertos marítimos á todos los habitantes de la tierra para hacerlos participar de nuestra fortuna; referidos con interes y admiracion en libros imparciales que circulan por todas partes, los acontecimientos de nuestra historia; en relaciones di-

plomáticas con otros pueblos independientes bajo la fé de los tratados de amistad y comercio, y sin haber ofendido á ninguna nacion del mundo, era inconcebible que olvidándolo todo, el gabinete, ó á lo ménos la prensa de Madrid, pretendiese arrancar esos recuerdos de gloria del corazon de los mexicanos. La injusticia de esta intencion irrealizable, no correspondia á la lealtad histórica y á los sentimientos caballerescos de una nacion amiga; y era probable que meditándolo mas y convencido de que en el acontecimiento fatal y deplorable de la hacienda de S. Vicente, lo mismo que en el deseo de revisar algunos créditos dudosos de la convencion española, ninguna culpabilidad habian tenido ni nuestro pais, ni su gobierno, cuya conducta decorosa merecen los elogios hasta de la prensa estrangera de América y Europa, era probable, repito, que el gabinete de Madrid desistiese como lo ha verificado al aceptar una mediacion anglo-francesa, de emprender una guerra con México que ciertamente no habiamos provocado.

Pero debo limitar mis palabras á tributar á la memoria de las victimas de mi patria en sus honras fúnebres, el homenaje de nuestro dolor unido á las demostraciones de nuestra profunda gratitud, porque hoy es el dia solemne consagrado al duelo de la patria.

¡Manes venerandos! Descansad en vuestra morada sin temor de que se profanen vuestras cenizas; no temáis que se pierda vuestro recuerdo y que se dejen de solemnizar por vuestros descendientes agradecidos, los aniversarios de vuestra obra inmortal: que si por uno de los mas terribles infortunios que nos pudieran sobrevenir, se nos obligase por las armas de una reconquista, que es imposible, á interrumpir la continuacion de estas festividades, de esta costumbre natural para todos los pueblos que logran su independencia, el lugar de vuestras tumbas estaria entonces en nuestro propio corazon; y en la soledad del destierro, vagando por las asperezas de nuestras montañas, en la oscuridad de los calabozos, y aun en medio de nuestros mismos opresores, tributaríamos en secreto á vuestra memoria ¡oh amadas victimas! la ofrenda constante del reconocimiento que os debemos, para alimentar en silencio con nuestras lágrimas el fuego de la independencia y de la libertad! el fuego que supisteis encender una vez para siempre en el pecho de cada mexicano, y bien pronto recobraríamos á nuestra bella y adorada patria, tierra de amor donde descansan vuestras fecundas cenizas.

Es indudable que ántes de sucumbir ya contábais con la utilidad y la necesidad de vuestra abnegacion, y por eso supisteis derramar vuestra sangre generosa con entusiasmo y con serenidad, sonriendo á la muerte que daba vida á los mexicanos. Vuestro espíritu debe haber entrevisto en perspectiva la independencia que os costaba tan cara.

Acordaos, pues, mexicanos, de imitar el ejemplo que teneis á la vista y pedid á la Divinidad que las almas esforzadas de esos varones distinguidos moren en la mansion de los buenos.

Pedidle que no haya mas en México esos bandos políticos, esas guerras civiles que ponen en peligro su nacionalidad, sino una sola y gran familia de hermanos tan ilustrados como virtuosos, tan pacíficos y verdaderamente cristianos, como valientes defensores del territorio nacional que encierra los venerables huesos de sus antepasados. Pedidle que ilumine con los rayos de su divina luz las tinieblas que ofuscan el entendimiento de los que cierran los ojos con obstinacion, para no ver en las consecuencias de la libertad, más que la anarquía y la impiedad, cuando la libertad se apoya en las mismas fuentes santas y luminosas del Evangelio; y amándonos los unos á los otros como nos lo mandara ese Dios infinito á quien amamos y que se hizo hombre por redimirnos, podamos disfrutar con la paz largos años de prosperidad y de virtudes republicanas. Pidámoselo con fé, y nos lo concederá, porque debe ser grata á la Divinidad la súplica unisona de un pueblo entero que llora en silencio, reunido al rededor de las gloriosas tumbas de sus mártires!

Ojalá que estas celebridades y los recuerdos que inspiran, mantengan siempre vivo en nuestros corazones el amor á la patria, para que sepamos defenderla y elevarla, bien con la espada, con nuestros servicios, con nuestra pluma si podemos, con nuestra sangre si somos capaces de verterla por ella, ó simplemente con nuestra conducta moralizada de hombres de bien que honran á su patria.

Hay un ejemplo vivo: ese modesto ciudadano de corazón sencillo y clemente, lleno de magnanimidad y de valor, que hoy ocupa la primera magistratura de la república, digno imitador de los ejemplos de nuestros padres y continuador feliz de sus obras, ha sabido encontrar por todas partes los colaboradores más recomendables y más decididos. Ojalá que de ese hombre insigne cuyo mérito reconocen sus propios enemigos, la posteridad pueda decir un día como de Washington: „First in peace, first in war, and first in the heart of his countrymen.“ El primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus convecinados. Y por qué? porque si el cuerpo muere y se convierte en un puño de polvo, el alma es inmortal; y el alma que animó en otro tiempo el cuerpo del venerable Miguel Hidalgo, vive é infunde el mismo espíritu patrio, el mismo valor, la misma abnegacion en el corazón de sus buenos hijos, que amando su memoria y deplorando su triste suerte, se sienten dispuestos á elevarse como él, á inmolarse como él si es necesario, por el amor de sus

compatriotas; de manera, que se podría decir que de la tumba de un héroe nacen ciento.

En estos días solemnes, señores, todo nuestro país desde la opulenta capital de la república hasta el pueblo más humilde, están de duelo, tributando como nosotros estos honores fúnebres.

Venid, pues, magistrados, ministros del altar, empleados, militares, ancianos, jóvenes, niños, ricos, pobres, artesanos, mexicanos de todas profesiones, venid á llorar una lágrima como la ofrenda de vuestra gratitud. Las lágrimas del hombre por sus padres no deshonran la dignidad de su carácter varonil.

Venid también vosotras madres, esposas, hijas y hermanas de mexicanos, á poner una flor en esa tumba, á regarla con vuestras lágrimas y á emparar vuestro espíritu en las inspiraciones inagotables que se desprenden de ese lugar tan triste, para que con la ternura de vuestros consejos forméis agradecido, bueno, generoso y amante de su patria, el tierno corazón de vuestros hijos y el de todos los que os pertenecen.

El alma se me oprime de dolor al recordar la muerte de Hidalgo y tantas otras víctimas. . . . pero la siento dilatarse de consuelo al pensar en que les será grato contemplar invisible el reconocimiento de un pueblo que les debe su existencia como nación.

De esa tumba, señores, salió la cuna de la libertad mexicana, en la que yo, humilde intérprete de vuestros sentimientos y vosotros también, hemos tenido el honor y la dicha de mecer nuestras almas; por eso la amo, por eso la bendigo como á un manantial de mil recuerdos tristes y lastimeros, sí, pero que producen acciones de valor, abnegaciones por la patria, reconocimiento constante á nuestros bienhechores y amor á los contemporáneos hijos de México.

Yo quisiera encontrar palabras suficientes para poderos expresar todo lo que siento; pero quedo desconsolado porque las que salen de mis labios no traducen fielmente las emociones que experimenta mi corazón. Que hablen mejor por mí, vuestro elocuente silencio, esas campanadas de duelo, esas antorchas enlutadas, esa tumba que representa las de todos los que han muerto por la patria, pero que viven para la gloria porque sus nombres pertenecen á la inmortalidad.

Antes de concluir, permitidme deciros imitando las palabras del moderno conquistador llamado Napoleon el grande, dirigidas á sus soldados en la llanura de las pirámides de Egipto: ¡Mexicanos! De lo alto de esas tumbas las sombras de cincuenta generaciones os están mirando.—DISE.

À CONTINUACION DEL ANTERIOR DISCURSO, SE PRO-  
NUNCIÓ POR SU AUTOR LA SIGUIENTE POESIA.

À LAS ILUSTRES VÍCTIMAS DE LA PATRIA.

Septiembre 30 de 1857.

No á los sepulcros de orgullosos Reyes  
Irá á pedir inspiracion mi lira,  
Sino á esa triste, cuanto humilde pira,  
Monumento al valor.

Grato recuerdo á las ilustres víctimas  
Que serenas marcharon al suplicio,  
Ofreciendo su vida en sacrificio  
Por legarnos honor.

Abnegacion sublime y generosa  
La de esos héroes que nos dieron gloria,  
Siempre será llorada su memoria  
Por la nación.

Llora, llora ¡oh mi patria idolatrada!  
Sobre esa tumba de laureles llena,  
Enluta esa tu faz ántes serena,  
Con el negro crespon.

¡Qué triste y desolada te has quedado!  
Como el ave que gime entre el ramaje,  
Cubierto ya de sangre su plumaje,  
Y próxima á morir

A impulsos del dolor que le atormenta  
Sin haber quien le preste algun consuelo,  
Cubre sus ojos de la muerte el velo,  
Va á sucumbir. . . .

Mas no sucumbirás, patria querida,  
Tienes hijos que sabrán valerte;  
De tus héroes envidian ya la suerte,  
Los juran imitar.

Contempla en nuestros ojos, cómo el llanto  
Brotó inundando ya nuestras mejillas,  
Y ante sus tumbas puestos de rodillas  
Nos ves orar.

Colocando con mano respetuosa  
Guirnaldas bellas de fragantes flores,  
Que exhalando balsámicos olores  
Perfumen su panteon.

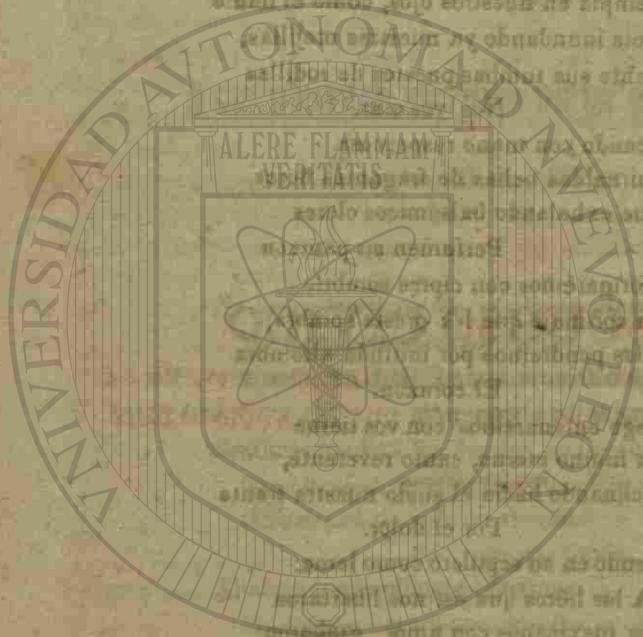
Les formaremos con cipres sombrío  
Un cortinaje que les preste sombra,  
Y les pondremos por mullida alfombra  
El corazon.

Y luego entonaremos con vos tierna  
Un himno eterno, canto reverente,  
Inclinando hácia el suelo nuestra frente  
Por el dolor.

Poniendo en su sepulcro como lema:  
„A los héroes que así nos libertaron  
Los mexicanos con amor grabaron  
Esta inscripcion.”

Antonio Guillen.





## DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO EL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1857, EN LA CIUDAD DE S. JUAN DEL RIO, POR EL C. FRANCISCO RUIZ.

**C**UANDO al ocupar esta tribuna me veo rodeado de un concurso numeroso, en que no escasean las luces, instruccion y talentos; la idea desconsoladora de mi insuficiencia de tal suerte me acobarda, que temo que apagándose mi voz, quede cortado mi discurso.

¡Mas, por qué el hombre oscuro y sin erudicion, sin carrera literaria, y sin poseer siquiera los primeros elementos de la elocuencia, ha aceptado el alto honor de llevar la palabra en este dia, ante una reunion tan escogida, y precisamente para formar el elogio de los héroes mas eminentes de la patria?.... Porque esta es la vez primera, en que una junta respetable que representa á un pueblo amado, y al que por mas de un título estoy reconocido, me ha pedido este servicio. Porque ántes que desairarla, he querido pasar por esta angustia..... Y porque me anima la esperanza de que esta misma reunion será tanto mas indulgente para conmigo, cuanto mas notorias son su sabiduría y patriotismo. Prestadme ahora vuestra atencion, seré breve y conciso.

*También merecen los grandes hombres que la Historia se detenga á contemplarlos; y conviene ofrecerlos en contraste con tantas miserias como el mundo nos presenta.*

CESAR CANTÚ. H. V.

No hay verdad mas conocida y experimentada, que la disminucion que presentan los objetos cuando son observados desde una considerable distancia. Por eso es que los astros de mayor magnitud, con ser tan colosales, se presentan á nuestra vista en noches serenas, como unos pequeños puntos luminosos, que casi desaparecen en el espacio. ¿Y esto que siempre sucede en el órden físico, sucederá tambien en el moral? Si, ciertisimamente. Los hechos mas heroicos, los mas esclarecidos, y que parece no podian jamas borrarse de la memoria de los hombres, las distancias de los tiempos los presentan muchas veces ofuscados, y como estos no se detienen en su constante y vélez carrera, y á cada momento van interponiéndolas mayores y mas grandes; llega una época en que nombres y hechos que debian ser inmortales, desaparecen completamente de la memoria de los pueblos.

Contra ese funesto olvido, contra poder tan destructor del tiempo, han opuesto los ingenios que desean conservar los fastos nacionales, dos eficaces remedios, que si no siempre vencen á los siglos, sí los contrarrestan en su tarea de aniquilamiento, y estos son la historia escrita, y las tradiciones sostenidas por festividades anuales, civiles, y religiosas.

Ahora bien, siendo este dia el señalado por la República mexicana para sostener siempre constante la memoria de los heroicos hechos de los primeros padres de la Independencia de nuestra cara patria, y siendo una triste verdad, que aunque pocos, hay algunos mexicanos que ilusos ó engañados, pretenden hacer creer que el insigne Hidalgo y sus ilustres campeones, no valen mas que cualquier vulgar atrevido á quien sobre arrojo para combatir á un gobierno justo y legalmente establecido; pareceme conveniente disipar ese horror en gloria de tan grandes caudillos, y demostrar sin género de duda, que ellos están colocados con suma razon y sobrada justicia en el catálogo distinguido de los hombres eminentes, é insignes héroes.

Si es cierto que el heroismo consiste en acometer grandiosas empresas, y en superar estremas dificultades con ánimo constante y no comunes esfuerzos, para dar á las naciones algunos bienes eminentes, ó librarlas de terribles males; Hidalgo el inmortal y sus admirables coolaboradores, merecen el primer lugar entre los héroes mexicanos. En efecto, la empresa que acometieron, librar á México de la opresion estrangera, no solo era grandiosa en sí misma como nadie lo pone en duda, sino que estaba tan llena de peligros, y de dificultades casi insuperables, que concebirla y conspirar, pertenecia á genios no comunes y esforzados ánimos acometerla, á verdaderos héroes.

Allá, en la época en que Hidalgo vivia, la nacion mexicana yacía aletargada bajo el duro y pesado cetro de un rey estrangero, y era tan profundo su sueño, que desde las Californias hasta Yucatan, y desde las costas del Golfo hasta las del Pacífico, no se percibia la mas leve señal de que estuviese próxima á despertar. Ese letargo habia durado siglos, y en tan dilatado tiempo, se habian forjado dia por dia, las gruecas y pesadas cadenas que la oprimian.

Para conservar ese funesto sueño, velaban sin descanso la autoridad, la fuerza, y la política. La autoridad, que habiendo sentado su trono sobre las rotas armas del antiguo imperio de México, potente y vigorosa empuñaba terrible el fatal pendon del derecho de conquista. La fuerza, que habiendo levantado ese trono á la autoridad, formaba al rededor de la víctima una guardia numerosa de opresion, guardia sangrienta, siempre pronta y lista para hacer descender al sepulcro á todo buen patriota que osase acercarse á la patria para gritarle al oido: „Despierta, que tu sueño es la muerte.“ La política que con la una mano, apartaba de su presa toda luz, toda conmocion y toda causa, que pudiese dar origen á interrumpir aquel letargo; y con la otra magnetizaba con el fluido mágico que saben sacar los hombres diestros de las virtudes y los vicios, cualquiera que sea su género.

Para perpetuar esas tres potentisimas cadenas de opresion, todo empleo público de alguna importancia, se conferia en la conquistada patria de Moctezuma á los sucesores de Cortés, y sus legiones, con tal exclusivismo, que desde el encumbrado virey hasta el último teniente de justicia, desde las capitanías generales, hasta la mas descuidada comandancia de escuadron, y desde el alto honor del arzobispado, hasta la ménos significante prelación, estaba en sus manos.

Por último, para que el influjo que prestan las riquezas, las riquezas que suelen á veces sobreponerse á la autoridad, á la fuerza, y aun á la política,

se encontrasen siempre en manos de esos mismos sucesores de Cortés y sus legiones, la propia política trabajaba en esto con tal constancia, que por un efecto suyo, las mayores y mas grandes riquezas metálicas y territoriales, eran propiedad de los conquistadores. Así estos, eran dueños de toda posibilidad para ensalzar y proteger siempre á sus cooperadores de dominio, y haciéndose por tales medios mas y mas poderosos y fuertes, aseguraban la opresion de nuestra desdichada patria. Y así tambien la España, primera monarquía del mundo civilizado en la época á que me refiero, era potentísima y casi invencible en México, porque dominaba sobre pueblos aletargados é inermes, de quienes se habia alejado hasta la palabra libertad: porque su dominio estaba reconocido por todas las naciones del Orbe, dando visos de legalidad su duracion de mas de tres siglos: por que para sostenerlo contaba con potentes y numerosos ejércitos prudentemente distribuidos en toda plaza de importancia, y porque á su disposicion estaban grandes tesoros públicos y privados. Pues bien, contra tanto poderío, va á combatir no otra potencia igual, sino un humilde cura, el admirable y nunca bien ponderado D. Miguel Hidalgo y Costilla. Véamos á este hombre tal cual era al meditar la independencia de la patria, y con qué elementos contó para ponerla por obra.

No era Hidalgo en aquellos tiempos, ni jóven de pasiones exaltadas que se arrojan sin premeditacion á empresas temerarias. Ni grande acudado á quien alucinase el poder del oro, que á muchos hace creer que él basta aún para establecer imperios. Ni hombre cuya popularidad se extendiese mas allá de los límites de su feligresía, para esperar que á su voz se levantasen innumerables pueblos en masa á sostener su causa. Ni formidable guerrero que tuviese á sus órdenes siquiera una brigada, para creer que su nombre y algunas hábiles maniobras aterrarian á sus enemigos, le darian un respiro para improvisar un ejército y hacerse así fuerte. Era... un anciano de medianos haberes: popular, solo en su feligresía: y como sacerdote de Dios Altísimo en cuya dignidad y santo ministerio habia envejecido, grande amigo de la humanidad y naturalmente pacífico. Al acometer la mayor empresa que en su época podia meditar, se asoció con el magnánimo Allende, simple capitán que tenia á sus órdenes, solo una compañía de dragones, con algunas personas de poca influencia de la Ciudad de Querétaro y de otras poblaciones de menor importancia, y con algunos oficiales subalternos del batallón de milicia, de Celaya. ¿Qué elementos eran estos? Ningunos en realidad visto el poder que se proponia derivar, y por eso podemos muy bien decir que para tan colossal empresa, solo contó con su grande fé en Dios, con su patriotismo sin medida,

y con la mas firme conviccion de ser el primer mártir de la independencia de México, que otros despues consumarian.

¿Habéis palpado ya, conciudadanos, el notable contraste que presentan los dos enemigos que van á combatirse?... ¿Un anciano, un capitán, y un centenar de arrojados patriotas, contra la entonces potente y formidable España! ¿El poder improvisado en el retiro de un corto y obscuro pueblo, contra el vigoroso que todo lo llena y oprime! ¿Un grupo casi imperceptible de hombres mal armados, sin trenes, sin reservas, y hasta sin retirada segura; contra numerosos ejércitos bien equipados, formados con espacio, disciplinados con sobrado tiempo, y con plazas importantes en que sostenerse y afirmarse! ¿En suma, la autoridad que al nacer apenas podrá concebirse, contra la que se ostenta gigante en su duracion de siglos!... ¿Oh que empresa tan heroica! Grande Hidalgo, ¿en contraste en la Historia alguna cosa idéntica?

Pero, ¿qué es lo que va á combatirse? ¿qué demanda Hidalgo y los suyos parte débil, á ese gobierno español tan vigoroso y fuerte?... Lo que ya se indicó, conciudadanos, justicia, justicia y nada mas; que se devolviera á México lo que es suyo, lo que no prescribe jamas, *su independencia y libertad*, bienes preciosos, que estiman sobre todo otro bien, todas las naciones del Orbe, desde las mas cultas hasta las mas bárbaras.

Hasta aquí, segun advierto, os he presentado á Hidalgo solamente proyectando la obra eminente de nuestra independencia, midiendo las dificultades de tan basta empresa, los ningunos elementos para acometerla, y la grande justicia y evidentes bienes que envolvia su causa. Pues bien, vedlo ahora arrebatado por su heroísmo poniendo en práctica sus colosales proyectos, arrojando peligros, arrollando dificultades, y haciendo que sus esfuerzos superen á sus esperanzas. Vedlo, sí, elevar su voz sonora y fuerte para bien y gloria de la patria, en la memorable noche del dia quince de Setiembre del año de mil ochocientos diez. ¡Oh! y como es cierto que Dios protege con su mano poderosa á las naciones que quiere salvar! Esa voz, que segun todas las probabilidades debia quedar sofocada en el lugar mismo donde tuvo su origen, se propagó rápida como la electricidad por todos los ámbitos del territorio mexicano, y fué tan vigorosa, que despertó de su letargo á la oprimida patria, que secundando los esfuerzos de hijos tan sublimes, hizo estremecer el firme trono de su opresor.

Será ahora necesario relatar que el prodigioso Hidalgo, los insignes Allende, Aldama, Abasolo y los demas eminentes caudillos que por la vez primera esgrimieron sus aceros en defensa de su adorada patria, alcanzaron en poco tiempo triunfos espléndidos, ocuparon ciudades importantes, é in-

inortalizaron con una muy reñida y señalada victoria las montañas solitas de las Cruces; ¿será preciso recordar que activos, constantes, incansables, siempre perseguidos, y llevando casi siempre el honor del vencimiento, improvisaron ejércitos, distribuyeron importantes y acertadas comisiones, y que con una prevision admirable, eligieron otros no menos entendidos caudillos que sostuvieran en lo futuro la buena causa con igual bizarria y buen éxito? No, ciertamente no es eso necesario, todos lo sabemos, y basta lo dicho para que su memoria sea gloriosa y eterna.

Paréceme, ciudadanos, que el sencillo relato que acabo de hacer de las oscuras circunstancias que rodeaban á México en el año memorable de mil ochocientos diez, de la prepotencia que entonces gozaba España su opresora, de los casi nulos elementos con que en tal época contó Hidalgo para hacer independiente á nuestra adorada patria, y de las dificultades que por todos aspectos presentaba tal hecho, no pueden ser desmentidos de modo alguno, porque es el cuadro compendiado de la historia de tal tiempo. Paréceme asimismo, que ese mismo sencillo relato, pone á la vista sin esfuerzo ni ponderacion alguna, la magnitud de la empresa acometida por aquellos hombres admirables, las casi insuperables dificultades que la rodeaban, y los positivos y preciosos bienes que enolvía; luego si el heroísmo consiste en acometer semejantes empresas, en arrostrar tales dificultades, y en proporcionar á las naciones tan estimables bienes, convendrán aun los mas ilusos y preocupados contra nuestras glorias, en que el inmortal y jamas bien ponderado Hidalgo y sus insignes y magnánimos colaboradores, están colocados con suma razon y sobrada justicia, en el catálogo distinguido de los hombres heroicos y eminentes.

Iva ya á dar por terminado mi discurso, pero una idea amarga atraviesa mi corazon en estos momentos, y lo punza y atormenta como con una daga aguda y cortante, y tal idea no creo conveniente ocultarla, al sorprenderme y llenarme de tristeza en este día de regocijo nacional. ¡Ah! Es nuestra desunion, esa funesta discordia que nos está devorando hace treinta años, y que esterilizando los esfuerzos de nuestros heroicos padres, no deja desarrollar los bienes que nos legaron. Es la conviccion que me tortura al considerar que nuestra patria, que nos es tan cara, no puede ser feliz devorada por esa furia. Permídmela! ó mexicanos, que á nombre de esa misma patria, y á nombre tambien de los inmortales heroes, cuya conmemoracion hoy celebramos, os exhorto á la union.

Ciudadanos que estáis por las ideas nuevas, y que lleváis el pendon de la libertad y del progreso, sin abandonar ese camino glorioso en verdad, pero sembrado de amarguras, y que suela á veces conducir al martirio, huid de toda exajeracion que haciendo infructuosos vuestros trabajos, pon-

ga en peligro vuestra hermosa causa. Ceñid vuestro programa á plantear en la República las reformas útiles, necesarias, y cuya justicia comprenda la multitud. Tened siempre presente que no hay nacion en el mundo, en que no se hallen arraigadas ideas invencibles, ahora se funden en las mas sublimes y preciosas verdades; ahora en una muy profunda y firme preocupacion; y no olvidéis que hay un tiempo, en que aun las preocupaciones de los pueblos han de respetarse, y es aquel en que dominando todavía la duda, una inmensa mayoría las apoya.

Ciudadanos que sostenéis las ideas políticas de un pasado cuya ruina es inevitable, ceded prudentemente al espíritu del siglo, cuyos avances es imposible contener, ceded en todo aquello que bajo un exámen imparcial de vuestras conciencias, se demuestre justo y conveniente. No hagáis una oposicion sistemática á toda idea nueva sin distincion alguna, tan solo porque pugnen con algunas de las antiguas, y convened os de que el tiempo, salvo lo divino, todo lo envejece y todo lo renueva, y que es una ley invencible de la naturaleza, que lo viejo ceda constantemente á lo nuevo.

Ciudadanos del presente y del pasado, todos patriotas, todos amantes del bien, que camináis á un propio fin, hacer feliz á la nacion aunque por diversos caminos, acercad os los unos á los otros, abandonando todo cuanto sea exajerado, y cediendo en aras de la patria, cuya felicidad anheláis, alguna parte de los respectivos principios que sostenéis. Si, conciudadanos, nada de alucinacion, el primer bien que hoy necesita la Republica mexicana es la union, porque ciertísimamente esta es la primera y mas sólida base en que se afirma el bienestar de las naciones, y bien merece este objeto grande, que algo se sacrifique para alcanzarlo. ¿Y se logrará esto si los dos considerables partidos en que positivamente se encuentra dividida nuestra patria, se dejan cegar por las pasiones, y se proponen á todo trance defender á fuego y sangre, no solo sus respectivos principios políticos, sino aun sus apasionadas exajeraciones? Evidentemente no. La union solo puede hallarse en cesiones mútuas, de buena fé, y no con el reprobado fin de ganar una victoria efimera, para destruir mañana lo que se pactó hoy.

Pero si os parece absurda é impracticable la política de mútuas cesiones, decidme ¿no será mayor absurdo fundar la dicha y bienestar de la nacion en una perpétua y eterna guerra? ¿Podrá haber quien crea de buena fé, que la nacion pueda lograr su felicidad devorada por una furia tan destructora? ¿Hay acaso quien se persuada que la fuerza brutal de las armas, pueda lograr el imperio sobre las ideas? ¿Podrá, por último, concebir un buen patriota, el bárbaro proyecto, de destruirnos los mexicanos los unos á los otros, hasta convertir nuestro territorio en un inmenso cementerio, donde los sepulcros sean para siempre silenciosos depositarios de los

principios políticos que cada uno sostenga? A clara luz, esto no puede ser, porque eso seria la muerte de la patria, y fundar en esto su felicidad, no hay duda que es el mayor y mas grande de los absurdos.

Luego si la prudencia y no la guerra ha de hacer la dicha de la patria, y esta es la que buscan todos los mexicanos, cualquiera que sea el bando político á que pertenezcan, preciso será prepararnos á sacrificar en aras de la patria toda pasion é intereses personales, para lograr una concordia feliz.

¿Queréis un programa que nos guíe en esa union? ¿Un programa que haga positivamente la felicidad de México, y que no pueda repugnar partido alguno, porque está fundado en tres bases que aunque son antiguas, son tambien muy nuevas por ser principios de eterna verdad?

Héla aquí en estas tres palabras, que cada una encierra un vasto Océano de positiva dicha: Catolicismo, Libertad, Fraternidad.

Hé concluido, conciudadanos, y solo os ruego me permitáis añadir cuatro palabras.

La desunion es la ruina y el vilipendio de la patria. La union, su felicidad y su gloria.

PATRIOTAS MEXICANOS: ESCOJED.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 Este cuaderno es propiedad de  
 Joaquín A. Plata y Honiega  
 DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA: No se insertaron en el lugar correspondiente, la Oracion fúnebre del M. R. P. Fr. Luis Mogrovejo y las Poesias que se citan en la Introduccion, por no haberse conseguido de sus autores.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL



ANIL

MA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECA



®

